

LA VILLA ROMANA DE BENICATO (Nules, Castellón)

FRANCISCO GUSI JENER,
CARMEN OLARIA DE GUSI
(Centro Universitario de Castellón)

Situación geográfica. La partida de Benicató se halla situada al SE. de la provincia de Castellón, en la Plana Baixa, muy próxima a la costa, aproximadamente a unos 2,5 Kms. de distancia en línea recta y ubicada en una zona llana (Plana) de escasa elevación sobre el nivel del mar (10 m.). La costa en este punto es baja, muy regular y de arena fina.

El yacimiento se encuentra en los 3° 32' 40" de Lat. N. y 39° 49' 50" de Long. E. del Meridiano de Madrid, comprendido en la Hoja 669. Moncofar, del Instituto Geográfico y Catastral. Para llegar a las ruinas de dicha villa existen dos carreteras, la Nacional 340 tramo Castellón-Valencia y la Comarcal 236 Castellón-Nules; una vez en esta localidad y debido a la intrincada red de caminos se hace difícil hallar el lugar exacto del yacimiento, situado en medio de extensas huertas de naranjales, es por ello que describiremos a continuación el itinerario que creemos más adecuado, aunque por supuesto existen varios más. Una vez se haya llegado a Nules procedente de Castellón, se cruza la población y se atraviesa el puente en curva a la salida de la misma, entre el Hm. 4 y 3 del kilómetro 446, se tuerce a la izquierda para tomar el camino llamado de Moncofar, una vez cruzado el puente sobre la autopista Castellón-Valencia, se continúa recto hasta el primer cruce que se encuentra, se toma entonces el camino de la izquierda llamado el Caminás, a menos de 100 metros se vuelve a torcer esta vez a la derecha en el primer camino que se encuentra, denominado Viciado, se continúa por esta senda asfaltada, 700 metros, entonces nuevamente se gira a la derecha por una estrecha pista asfaltada y a unos 50 metros se llega al yacimiento de Benicató; existen dos caminos parecidos, por lo cual aconsejamos tomar el segundo.

Datos geológicos. La villa romana se halla emplazada en una amplia zona constituida superficialmente por terrenos pleistocénicos. La erosión de tipo torrencial, procedente de los relieves montañosos de las últimas estribaciones costeras de la Sierra de Espadán, la ha rellenado con elementos detríticos triásicos de tipo calizo, arenáceos y arcillosos, regularizando el perfil de manera rectilínea y sin ningún accidente topográfico. Los lechos de dichos terrenos se hallan formados por gravas, cantos, margas, arcillas, arenas y légamos; todas estas tierras están separadas del mar por un cordón litoral de arenas y gravas.

El río Belcaire o Sant Josep de carácter torrencial corre a unos 3 kilómetros al sur de Benicató. Durante los períodos de fuerte precipitación acuosa su caudal aumenta muy considerablemente, desbordándose por las huertas circundantes y con una ligera inclina-

ción en dirección norte, excepcionalmente sus aguas alguna vez han llegado cerca del yacimiento antes de los trabajos de acondicionamiento del cauce del Belcaire. Por la parte septentrional de Benicató, corre un pequeño barranco denominado Torrente, el cual también alguna vez ha inundado los campos cercanos.

Cabe mencionar que existen zonas de turbera de origen lacustre, en algunos puntos próximos a la costa; los fondos de dicha turbera se hallan en una cota inferior al nivel del mar, lo cual prueba que estos terrenos en el momento de la génesis del turbal se hallaban más altos que el nivel marino, deduciéndose que la línea de costa sufrió un hundimiento posterior.

La riqueza hidrológica subterránea en esta región es verdaderamente importante, formando amplios mantos acuíferos, los cuales poseen una leve inclinación en dirección al mar. El aprovechamiento de este caudal se efectúa por medio de pozos cuyas profundidades pueden llegar hasta los 90 metros.¹

Datos climatológicos. Los vientos húmedos dominantes del S. y SE. producen frecuentes precipitaciones. Los siguientes datos se han tomado de la estación-observatorio de Nules durante los años 1948 a 1970. Hemos de hacer constar que la villa romana de Benicató se halla muy próxima a esta localidad.²

Precipitación anual media: 491,2.

Media anual de días lluviosos: 41,1.

Precipitación máxima mensual y diaria. Máxima en 24 horas: 270,5 (11-X-1956).

% respecto del total anual: 31,2.

Máxima en un mes: 500,1 (mes X).

% respecto del total anual: 57,8.

Recorrido y coeficiente de irregularidad en las lluvias anuales:

Año más abundante: 922,2.

Año más seco: 267,4.

Coeficiente: máxima-mínima: 3,44.

Recorrido: 654,8.

Media mensual de precipitación

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
25,5	29,1	34,8	34,0	40,9	30,0	5,8	26,3	57,2	120,2	38,1	49;6

Media: 491,2

La pluviometría comarcal es escasa en precipitaciones a la vez que irregular en las zonas costeras. La estación más húmeda corresponde al otoño, por el contrario los inviernos y veranos son estaciones secas; los meses de junio, julio y agosto son de extrema sequedad, sin embargo las precipitaciones aumentan bruscamente en septiembre y gradualmente son más continuas en octubre; diciembre y enero son por lo general secos, en especial este último mes. Posteriormente durante los meses de febrero y marzo aumenta la pluviosidad sensiblemente. La tónica pluviométrica de la precipitación anual en 24 horas no es regular, sino que se basa en lluvias torrenciales súbitas, predominando la sequía continua, especialmente en verano. Entre tres y cinco años fluctúa el período de máxima pluviométrica anual.

En cuanto a las temperaturas debemos indicar que por ausencia de datos en la estación-observatorio de Nules, tomamos los de Borriana (1961 a 1970), localidad distante de Benicató unos 10 kilómetros al norte.

1. D. TEMPLADO MARTINEZ, J. MESEGUER PARDO, *Moncófar (Castellón de la Plana)*. Mapa Geológico de España. Explicación de la Hoja número 669. Instituto Geológico y Minero de España, núm. 145, Madrid, 1950, pág. 27.

2. J. QUEREDA SALA, *Introducción al estudio climático de la Plana*, en Millars, I, 1974. Colegio Universitario de Castellón, págs. 119-140.

Temperatura mensual media: 15,7°.

Amplitud térmica anual: 14,4°.

Temperatura absoluta media: máxima: 30,1°; mínima: 1,9°.

Las temperaturas aumentan lentamente de febrero a abril en especial en las zonas costeras y descienden rápidamente a partir de septiembre para a continuación hacerlo más suavemente desde octubre. El ascenso lento a rápido se inicia bruscamente de abril a mayo. El enfriamiento más acusado abarca los meses de octubre y noviembre, con una oscilación de 5,2° casi siempre con retraso respecto al resto del País. Todo ello indica que el calentamiento es más lento en una parte del año que el enfriamiento.

En el esquema de Martonne se denomina a la zona de Borriana como país seco Mediterráneo con un índice de 16,9; la nomenclatura de Dantin Cereceda y Revenga Carbonell denomina la misma zona como árida, con un índice de 3,6; la clasificación de Thorntwhaite la considera zona semiárida, mesotérmica, con ningún exceso de concentración en verano de eficacia térmica, menos de 48°.

Es por todo ello que la vegetación en esta región representa un estadio intermedio entre la región del SE. peninsular y el Valle del Ebro, la flora africana se transforma en típica de la Europa meridional con abundancia de romero, cantueso, adelfa, palmito, palmera mediterránea, etc.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE BENICATO

Antecedentes. Los primeros hallazgos arqueológicos conocidos en el llamado Alter de Benicató, remontan a la fecha de 1883, debido a los trabajos de explanación que por motivos agrícolas se realizaron en dicho lugar. Los restos aparecidos consistieron en numerosos restos cerámicos, fragmentos de un fuste de columna y diversos enterramientos en número de nueve. En el año 1954 el replanteamiento de la política agrícola aconsejó la transformación del cultivo de secano en regadío; a la vez que la utilización de maquinaria moderna acentuó la destrucción en profundidad del yacimiento, todo lo cual, motivó la aparición de varios fragmentos de mosaicos en blanco y negro arrasados por las rejas de los tractores. Enteradas las autoridades provinciales de la importancia de los restos arqueológicos aparecidos se tomaron las oportunas medidas de salvamento de la zona más directamente afectada por la amplia roturación de tierras que incluía a la partida. La Diputación Provincial adquirió parte de los terrenos donde se asentaba la villa romana en una extensión de 2.601 m². Inmediatamente, a principios de 1955 se realizó la 1.ª campaña oficial de excavaciones bajo la dirección de don Eduardo Codina y don Juan B. Porcar, y cuyos materiales fueron depositados en el Museo de Bellas Artes de Castellón, sin embargo la publicación detallada de dichos trabajos quedó inédita, tan sólo fue publicado un breve trabajo de divulgación, acompañado de una esquemática planta arquitectónica de la villa de lo hasta entonces aparecido.³

Esta primera excavación dejó al descubierto un amplio peristilo cuadrangular en el cual aparecieron restos de basas y tambores trabajados en piedra caliza del país; en el ángulo SE. apareció *in situ* parte de una columna con una base moldurada con escocia y toro. En el mismo centro del patio se descubrió un estanque circular de tosca construcción, y a la cual accedía la correspondiente canalización de agua constituida por unos estrechos canalillos cubiertos, contruidos a base de *lateres*, los cuales atravesaban el peristilo desde el sudoeste. Igualmente en esta primera campaña se excavaron diversas habitaciones, en dos de las cuales aparecieron sendos mosaicos geométricos, así como un *hypocaustum* en bastante buen estado de conservación.

El período de fundación y establecimiento de la villa fue fechado como perteneciente a mediados del siglo II d. C. y la destrucción de la misma se sitúa en el momento de las

3. F. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos arqueológicos en Nules. La villa romana de Benicató*, en Penyago'sosa, 2, diciembre de 1956. Diputación Provincial de Castellón.

Invasiones de los franco-alemanes, aunque posteriormente tuvo un modesto resurgimiento que duró hasta época visigoda.⁴

Segunda campaña arqueológica. Los nuevos trabajos de excavación se iniciaron a finales del año 1973 y prosiguieron a lo largo de 1974 con la ayuda de la Diputación Provincial y de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. La problemática de esta campaña, se centraba principalmente en varios puntos de indudable interés: 1) encontrar una adecuada estratigrafía que nos permitiese estudiar claramente las distintas estructuras y paredes aparecidas; 2) reunir material arqueológico por sectores excavados, puesto que en la anterior campaña se unificaron todos en un solo lote selecto; 3) retirar la gran cantidad de tierra acumulada procedente de la anterior excavación, amontonada alrededor de la parcela en una altura superior a los 2 metros; 4) excavar parte de la villa que quedaba intacta de la primera campaña; 5) reconstruir parcialmente las ruinas y adecuar el lugar para la visita pública como Parque Arqueológico de Nules.

Dificultades de todo tipo han surgido al intentar poner en orden todos los puntos más arriba mencionados. No se ha podido por el momento obtener una mínima estratigrafía válida dado el estado de arrasamiento en que se encontraba el yacimiento; ausencia de material arqueológico estratificado, ya que el yacimiento se hallaba revuelto desde muy antiguo, lo que unido a la carencia de tierra arqueológicamente fértil, en lo hasta ahora excavado no ha permitido obtener los datos materiales válidos; durante gran parte de nuestra campaña se ha procedido ininterrumpidamente a retirar el enorme volumen de tierra acumulada, haciéndose necesario incluso el uso de maquinaria móvil, el resultado final fue la retirada completa de tierras y escombros. Referente a la excavación de la zona intacta, solamente se pudo excavar los puntos que se hallaban cubiertos por los antiguos montones de tierra de la primera excavación, la potencia máxima alcanzada fue de 0,50 m. llegándose en esta cota a la base estéril del terreno; al término de esta segunda campaña se procedió a reconstruir algunos de los cimientos que se hallaban en muy mal estado de conservación; igualmente se limpió y desbrozó toda la zona muy cubierta por un abundante matorral, así como se reexcavó el área de habitaciones y peristilo recubiertos por un relleno importante de tierra acumulada durante veinte años; también en esta campaña se procedió a levantar un murete de un metro de altura alrededor de todo el perímetro de la parcela arqueológica para sostener el futuro vallado metálico para la protección adecuada de dicho solar, debido a ello se hubo de rectificar y adecuar los canales de riego de las fincas colindantes.

La magnitud y la ineludible necesidad de todos estos trabajos auxiliares han retrasado y encarecido esta segunda campaña arqueológica, quedando para una futura tercera campaña la excavación metódica y exhaustiva del yacimiento restante, de unos 1.200 m.²

El yacimiento. La zona central de la villa romana se halla enmarcada dentro de una parcela cuadrangular de 59,50 x 42,40 m., con una extensión total de 2.601 m.² o sea 26 áreas, 1 centiárea, en el Polígono 23, Parcela 485 del plano Catastral 1/2.000. Por supuesto el yacimiento se extiende alrededor de esta parcela por sus cuatro lados, abarcando otros tantos huertos de fincas particulares, en una extensión aproximada por lado, de 50 a 100 m. lineales.

Durante los trabajos realizados en la primera campaña de excavación del año 1955, se pusieron al descubierto diecisiete dependencias y un peristilo con piscina central. Cabe principalmente destacar dos habitaciones, la 1 y la 3 con mosaicos geométricos de tosco arte y un *hypocaustum*, 3 y 4. Las dependencias 12 y 23 contenían en su interior sendos *dolium*, los cuales aparecieron enteros en el momento de su descubrimiento, actualmente queda sólo la parte inferior en un tercio de su altura. La zona de Levante es la más numerosa en dependencias, trece en total.

En esta 2.^a Campaña han aparecido trece nuevas habitaciones (6, 7, 11, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 27, 28) lo que totaliza por el momento treinta dependencias bien defi-

4. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos arqueológicos...*, citado.

nidas. Por ahora la villa tiene 594,45 m.² aproximados de espacio habitable, sin tener, por supuesto en cuenta el patio central y los pasillos y galerías que circundan y recorren dicho espacio.

A continuación describiremos detalladamente cada una de las habitaciones que componen la zona central de la villa:

DEPARTAMENTO 1

Dimensiones: 4,60 x 3,60 m.; total m.²: 16,56; grosor paredes: 0,80/0,60/0,60/0,60 m. (N./S./E./W.); pavimento: tierra. Material arqueológico: desconocido.

DEPARTAMENTO 2

Dimensiones: 4,60 x 4,60 m.; total m.²: 21,16; grosor paredes: 0,60/0,50/0,60/0,70 m.; pavimento: *opus tesellatum* compuesto por un mosaico en blanco y negro, decorado con cenefas, espirales, cuadros y rombos, poseía un medallón central que fue completamente destruido por un tractor, el piso se hallaba elevado unos 0,30 m. por encima del pavimento del Departamento 1; las paredes posiblemente poseían un revoque pintado en rojo y azul, puesto que se hallaron fragmentos de estucos en dichos colores. Material arqueológico: desconocido.

DEPARTAMENTO 3

Dimensiones: 4,70 x 3,90 m.; total m.²: 18,33; grosor paredes: paramento interno en tres lados (S./E./W.) 0,20/0,20/0,20 m.; paramento externo 0,90/0,60/0,70/0,70 m.; pavimento: *opus signinum* destruido en parte, este piso se halla por debajo de todas las habitaciones, excepto de los departamentos 4 y 5, los cuales junto con el que comentamos formarían posiblemente el *hyposcaustum*, ya que en la primera campaña aparecieron notablemente conservados los arquillos de ladrillos formados por *lateres besalia*, actualmente sólo restan algunos pocos ladrillos *in situ*. Al excavar este departamento se recogieron fragmentos de mármoles del piso superior. Se comunica con la habitación vecina por medio de una puerta de 0,80 m. de luz. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 4

Dimensiones: 3,50 x 2,80 m.; total m.²: 9,80 m.; grosor paredes: 0,70/0,90/0,90/0,70 m.; pavimento: *opus signinum*, al igual que el departamento anterior poseía *lateres besalia* y se hallaba al mismo nivel. Se comunica con el Departamento 5 por medio de una puerta de 0,80 m. de luz. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 5

Dimensiones: 4,40 x 2,50; total m.²: 11,00; grosor paredes: 0,40/0,70/0,70/0,60 m.; pavimento: tierra. Forma un conjunto homogéneo con los departamentos 3 y 4. Junto a la pared N. pegada a ella colgado, apareció parte de un canalillo de *tegulae*, sin duda perteneciente a un momento posterior. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 6

Dimensiones: 3,00 x 2,60 m.; total m.²: 7,80; grosor paredes: 0,60/0,70/0,60/0,70 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: cerámica común, tipo 1, 22, 39 Vegas; cerámica sigillata sudgálica; cerámica clara A y C.

DEPARTAMENTO 7

Dimensiones: zona excavada, 8,00 x 4,00 m.; total m.² actuales: 32; grosor paredes: ?/0,70/0,50/0,70 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: escasos fragmentos de cerámica común, muy pobre en hallazgos. Este departamento situado en la orientación E. del conjunto, no ha podido ser excavado totalmente ya que el resto de la planta continúa por debajo de un huerto inmediato.

DEPARTAMENTO 8

Dimensiones: 8,80 x 4,00 m.; total m.²: 35,20; grosor paredes: 0,70/0,60/0,50/0,50 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 9

Dimensiones: 2,80 x 2,30 m.; total m.²: 6,44 m.; grosor paredes: 0,60/0,50/0,30/0,30 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 10

Dimensiones: 3,00 x 2,40 m.; total m.²: 7,20 m.; grosor paredes: 0,60/0,40/0,30/0,50 m.; posee una puerta orientada al S.SW. de 1,20 m. de luz que comunica a un estrecho pasillo de 1,20 m. de anchura; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 11

Dimensiones: medidas incompletas debido a que la planta corre por debajo de un huerto vecino, 9,80 x 4,30 (?) m.; total parcial m.²: 42,14 m.; grosor paredes: 0,60/0,90/?/0,50 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: fragmentos de cerámica con barniz interior rojo-pompeyano; fragmentos de cerámica común, tipo 1 de Vegas; fragmentos hierros indeterminados; cerámica común indeterminada; fragmentos de *tegulae*.

DEPARTAMENTO 12

Dimensiones: 4,80 x 4,60 m.; total m.²: 22,08 m.; grosor paredes: 0,60/0,50/0,50/0,40 metros; pavimento: tierra; en el ángulo S. de la habitación, existe el tercio inferior de un dolium asentado en la tierra, de 1 m. de diámetro central y que fue hallado en la 1.^a campaña casi entero. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 13

Dimensiones: 4,80 x 4,60 m.; total m.²: 22,08 m.; grosor paredes: 0,50/?/0,50/0,40 m.; pavimento: mosaico en blanco y negro, semejante al del Departamento 2, con dibujos geométricos. El pavimento se halla elevado unos 0,30 m. por encima de los demás pisos de los departamentos vecinos. Material arqueológico recogido: en la 1.^a Campaña se comprobó la existencia por encima del mosaico de un piso enlucido con cal y arena que lo recubría totalmente, entre la tierra que rellenaba ambos pisos aparecieron utensilios y aperos agrícolas, goznes y cuchillos, todo ello de hierro, también se hallaron dieciséis

monedas de bronce cuya cronología abarca desde los primeros Antoninos hasta mediados del siglo III.

DEPARTAMENTO 14

Dimensiones: medidas incompletas dado que la planta transcurre por debajo de una finca particular: 9,50 (?) x 8,60 m.; total parcial m.²: 81,70; grosor paredes: 0,70/1,00/?/0,50 m. Adosada y por encima de la pared N. se asienta una pared de mejor construcción con bloques bien cortados y trabados con cemento, relacionándose quizás con una probable cloaca o canal de agua, dicho paramento es de cuidada obra; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: cerámica común indeterminable.

DEPARTAMENTO 15

Dimensiones: medidas incompletas puesto que la pared oriental se halla por debajo de la finca vecina: 4,20 (?) x 4,20 m.; total parcial m.²: 17,64; grosor paredes: 1,00/0,60/?/0,70 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: cerámica común, cerámica sigillata sudgálica, sigillatas clara A, C y D, lucente, fragmentos de bronce indeterminados, fragmento borde cuello botella de vidrio, dos monedas, una de Augusto y otra de Trajano (núms. 4 y 5 inventario numismático).

DEPARTAMENTO 16

Dimensiones: 4,60 x 4,20 m.; total m.²: 19,32; grosor paredes: 1,00/0,60/0,70/0,75 m. Posee una puerta de 1,30 m. de luz, orientada a Poniente y que da a la galería oriental del peristilio. En el dintel se aprecian los agujeros que permitían girar los goznes de la puerta. Arquitectónicamente la habitación es muy simple, algunos tramos de las paredes se hallan arrasados a nivel de la base de cimentación, constituida a base de guijarros de río de mediano tamaño —8 a 10 cm. de grosor—; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: excavado con todo cuidado este recinto no contenía ningún nivel fértil de tierra que proporcionase material arqueológico alguno. Por encima del pavimento de tierra, sólo se hallaron contados fragmentos de tegulae. La impresión que nos produce este departamento es la de que nunca llegó a ser ocupado (lám. III, 1).

DEPARTAMENTO 17

Dimensiones: medidas incompletas puesto que la planta se halla en parte por debajo del huerto vecino: 4,30 (?) x 2,50 (?); total parcial m.²: 10,75; grosor paredes: 0,60/?/?/0,70 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: fragmento cerámica campaniense imitación local; cerámica común, cerámica sigillata sudgálica, cerámica sigillata clara A, sigillata lucente; fragmentos de estuco pintado en rojo.

DEPARTAMENTO 18

Dimensiones: medidas incompletas por hallarse las paredes por debajo del huerto vecino: 4,50 x 2,50 (?) m.; total parcial m.²: 11,25; grosor paredes: 0,60/?/0,70/0,70 m.; pavimento tierra. Material arqueológico recogido: una moneda republicana del tipo proa de nave (n.º 1 inventario numismático); cerámica sigillata sudgálica, cerámica común, fragmentos de diversos clavos de hierro y de vidrios.

DEPARTAMENTO 19

Dimensiones: medidas incompletas al igual que los anteriores departamentos: 3,30 x 0,70 (?) m.; total parcial m.²: 2,31; grosor paredes: 0,80/?/0,70/0,60 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: escasos fragmentos de cerámica común, una moneda de Comodo (n.º 7 inventario numismático).

DEPARTAMENTO 20

Dimensiones: medidas incompletas, la casi totalidad de la planta se encuentra por debajo del huerto colindante: 15,40 x 0,70 (?) m.; total parcial m.²: 10,78; grosor paredes: 0,60/?/0,60/0,70 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: cerámica común, sigillata clara A y D, punzones de huesos y diversos fragmentos de vidrios.

DEPARTAMENTO 21

Dimensiones: medidas incompletas por las mismas circunstancias que las anteriores habitaciones: 6,20 x 0,70 (?) m.; total parcial m.²: 4,34; grosor paredes: 0,60/?/0,70/0,40 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: cerámica común, y una moneda de Juliano II (n.º 22 inventario numismático).

DEPARTAMENTO 22

Dimensiones: medidas incompletas al igual que las anteriores, en este caso la planta se halla casi por completo por delimitar, ya que se han descubierto sólo dos paredes; grosor paredes: 0,40/?/?/0,50; pavimento, tierra. Material arqueológico recogido: nulo.

DEPARTAMENTO 23

Dimensiones: 2,90 x 2,80 m.; total m.²: 8,12; grosor paredes: 0,50/0,70/0,60/0,80 m.; pavimento: tierra. En el ángulo E. se aprecian los restos de un *dolium* de 1 m. de radio en su tercio inferior hincado en tierra. El muro N. se halla por encima de un murete de unos 0,30 m. de grosor y que posiblemente pertenezca a una cloaca o canal posteriormente inutilizado. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 24

Dimensiones: 3,60 x 2,80 m.; total m.²: 10,08; grosor paredes: 1,00/0,70/0,80/0,80 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 25

Dimensiones: 3,40 x 3,20 m.; total m.²: 10,88; grosor paredes: 0,60/0,60/0,80/0,60 m.; pavimento: tierra. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 26

Dimensiones 4,30 x 2,30 m.; total m.²: 9,89; grosor paredes: 0,60/0,40/0,60/0,50 m.; pavimento: tierra. La planta es rectangular pero curiosamente el ángulo W. del muro N.

se halla acodado, posiblemente para no interferir el canal de desagüe que con dirección S.S.W.-N.N.O. recorre la zona occidental de la villa, el cual además pasa prácticamente adosado a la pared W. de este departamento. Material arqueológico recogido: desconocido.

DEPARTAMENTO 27

Dimensiones: medidas indeterminables. Pavimento: tierra con mezcla de guijarros de pequeño tamaño (5 a 8 cm.). Material arqueológico recogido: cerámica común; sigillata sudgálica; diversos clavos de hierro y fragmentos de vidrio.

DEPARTAMENTO 28

Dimensiones: medidas muy incompletas ya que solamente afloran los dos muros paralelos, 4,70 x ?; grosor paredes: 0,50/0,50/?/?; pavimento: aún por reconocer. Material arqueológico recogido: se halla por excavar.

DEPARTAMENTO 29

Dimensiones: medidas incompletas, 5,00 (?) x 2,00 (?) m.; total parcial m.²: 10; grosor paredes: ?/0,60/0,70/? m. Posee una probable puerta de 0,80 m. de luz, orientada a Levante y que da acceso a la galería occidental del peristilo; pavimento, por descubrir. Material arqueológico, se halla por excavar.

DEPARTAMENTO 30

Dimensiones: medidas incompletas, 17,00 (?) x 7,70 m.; total parcial m.²: 130,90; grosor paredes: 0,50/0,50/0,60/? m.; pavimento: por descubrir. Este amplio recinto se halla totalmente por excavar.

DISTRIBUCION ARQUITECTONICA DE LA VILLA

Hasta el momento se han puesto al descubierto tres cuerpos o unidades de habitaciones y departamentos con sus correspondientes galerías y corredores, cuya orientación correspondiente es la de S.E., E. y W. Estas dependencias enmarcan un peristilo o patio porticado central de planta cuadrangular cuyas dimensiones son de 22,40 x 24,00 m. En los muros de Poniente y de Levante se descubrieron un total de ocho columnas, labradas en caliza gris azulácea. En el centro del muro de Levante apareció una basa moldurada con toro y escocia que sostenía el resto inferior de una columna formada por un fuste de tambores, sencilla aunque de porte no exento de elegancia a pesar de su lamentable estado.

En nuestra opinión el patio porticado no corresponde en su totalidad a un solo momento, sino que sufrió sucesivas modificaciones de cierta importancia en época imperial avanzada, probablemente a finales del siglo II y comienzos del III, desgraciadamente la carencia de datos existentes de las primeras excavaciones invalidan en gran parte las observaciones directas que se aprecian en las distintas construcciones y reconstrucciones de los paramentos. Las paredes así como sus cimientos son todos de tosca fabricación y en la cual se emplearon fragmentos de tejas planas, dolias y bloques naturales de piedra sin trabajar (bolos) todo ello trabado con cemento de grosera elaboración en algunos casos, pues la mayor parte de las veces se utiliza un tendel de arcilla.

LAMINA I

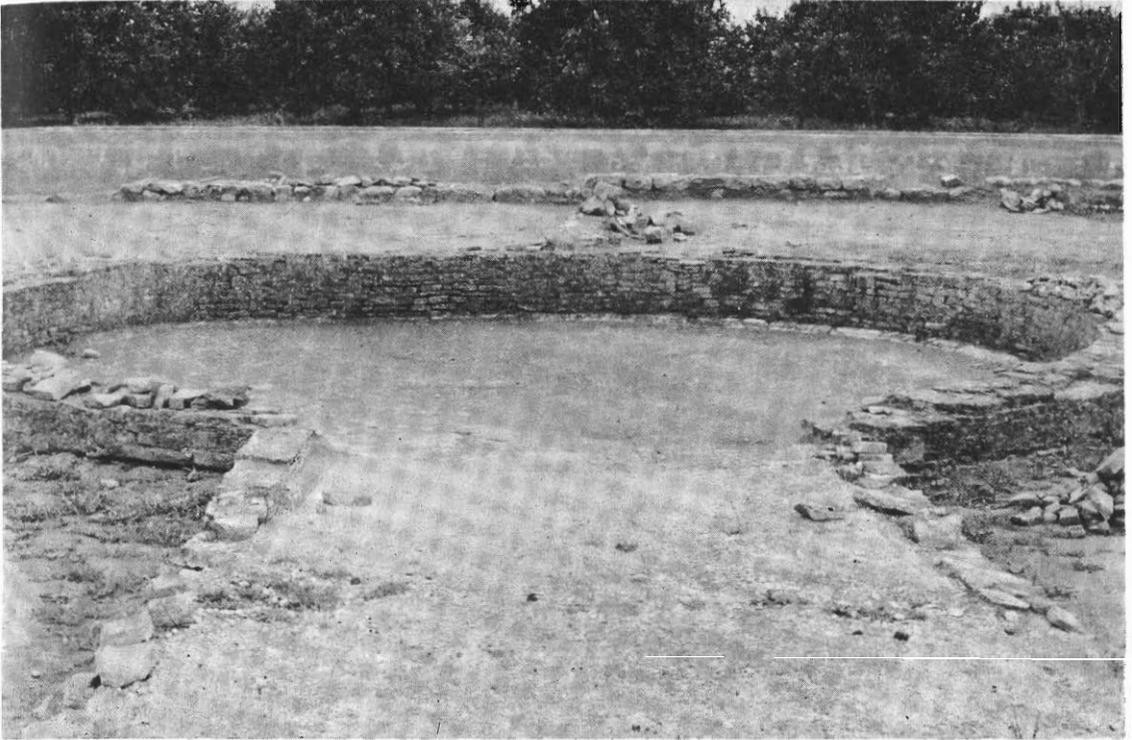


Vista parcial del yacimiento desde el N.



Vista parcial del yacimiento desde el N.W.

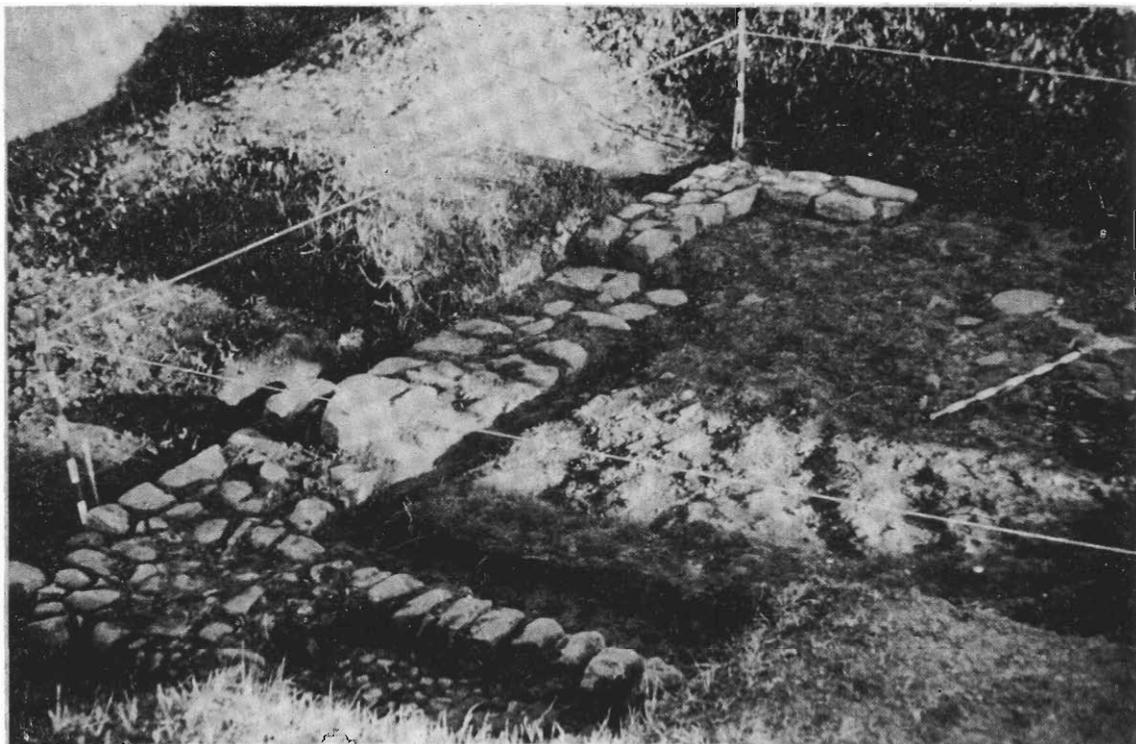
LAMINA II



El estanque o piscina del centro del peristilo. En primer término el andén de *opus testaceum*.



Detalle del orificio de desagüe del estanque.



Vista parcial del Departamento 16 visto desde el S.



Detalle del tramo inferior de un muro del Departamento 3.

Aproximadamente en el centro de dicho patio se construyó una piscina o estanque circular de 7,60 m. de diámetro, cuyo desagüe se halla orientado al W., practicado en la pared interna (lám. II, 2), por la cara exterior del estanque y por debajo del nivel del piso de tierra descubrimos el agujero del desagüe canalizado por un tubo o cañería de plomo de unos 5 cm. de abertura. El vertido de las aguas se realizaba directamente a la misma tierra, con la curiosa particularidad de que se había colocado entre la tierra arcillosa compacta de la superficie una gruesa capa de arena de más de medio metro de grosor y cuya función sin lugar a dudas sería la de servir de filtro de absorción rápida del agua.

Por el lado S.W. aparecieron los canales de entrada del agua para llenar el estanque, fabricados con tosco mortero y fragmentos de tejas.

Un pasillo o andén de 2,90 m. de ancho y 7,90 m. de largo conduce del borde del estanque a la pared del corredor D. El pavimento se halla formado de *opus testaceum* de escasa calidad, el zócalo del tabique del pasillo estaba compuesto por ladrillos con mortero y se hallaba decorado en su base por una moldura de escasa calidad artística y fabricada con un tosco *opus caementicium*.

Todo el conjunto, tanto la construcción como los acabados revelan una gran tosqueidad y sencillez, lo cual indica, aparte de ser un lugar rústico, una cronología de baja época imperial (siglo III).

Poco más se puede añadir al conjunto de la planta arquitectónica descrita, solamente citaremos que en la zona S.E. se aprecia la existencia de un canal de 0,60 m. de anchura que divide en dos el muro oriental del peristilo y pasa entre los departamentos 11, 13 y 14, dicha zona se halla por excavar. Por la parte occidental corre igualmente en dirección transversal otro canal de 0,30 m. de anchura, igualmente pendiente de excavación. Finalmente en el ángulo N.N.W. se excavó una probable almazara cuyo piso se construyó de *opus testaceum*, de 1 m. de anchura y 5,50 m. de largo y en cuyo extremo por debajo del muro moderno se abre un hoyo o pozuelo de 1 m. de radio y 0,50 m. de profundidad. Muy posiblemente continúa por debajo de la tierra del huerto vecino; junto a ella se aprecia el cimientto de una pared de 0,60 m. de anchura. Al igual que las anteriores esta zona se halla pendiente de una excavación total.

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

CERAMICA IBERICA PINTADA (fig. 1)

Los fragmentos de cerámica ibérica pintada se presentan con escasez en la villa romana de Benicató, algo más de una docena de fragmentos junto con los restos de un bol (núm. 3), nos muestran la existencia de este tipo cerámico. La decoración viene representada, en su mayor parte, por anchas franjas pintadas de color rojo vinoso alternadas con filetes del mismo color, este motivo se combina en ocasiones con círculos concéntricos de diferentes tamaños, intercalados a veces entre las franjas horizontales. En conjunto son raras las cerámicas de tipo ibérico pintadas, y en los escasos fragmentos que se recogieron en la excavación de la villa, los motivos decorativos que se presentan son ya tardíos y típicos por su misma coloración de las últimas manifestaciones de cerámicas ibéricas pintadas a partir del cambio de Era y que perduraron hasta el siglo III d.n.E.⁵

Parece, pues, que nos encontramos en un momento en el que perdurando todavía los gustos cerámicos típicamente ibéricos están próximos a abandonarse parcialmente por las nuevas tendencias alfareras que marcará la colonización romana en la Península. Sin embargo, el sustrato cultural propiamente ibérico pervive todavía como bien lo demuestran los restos cerámicos pintados.

5. E. A. LLOBREGAT, *Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana*, en Actas del X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967, págs. 366-378, Zaragoza, 1969.

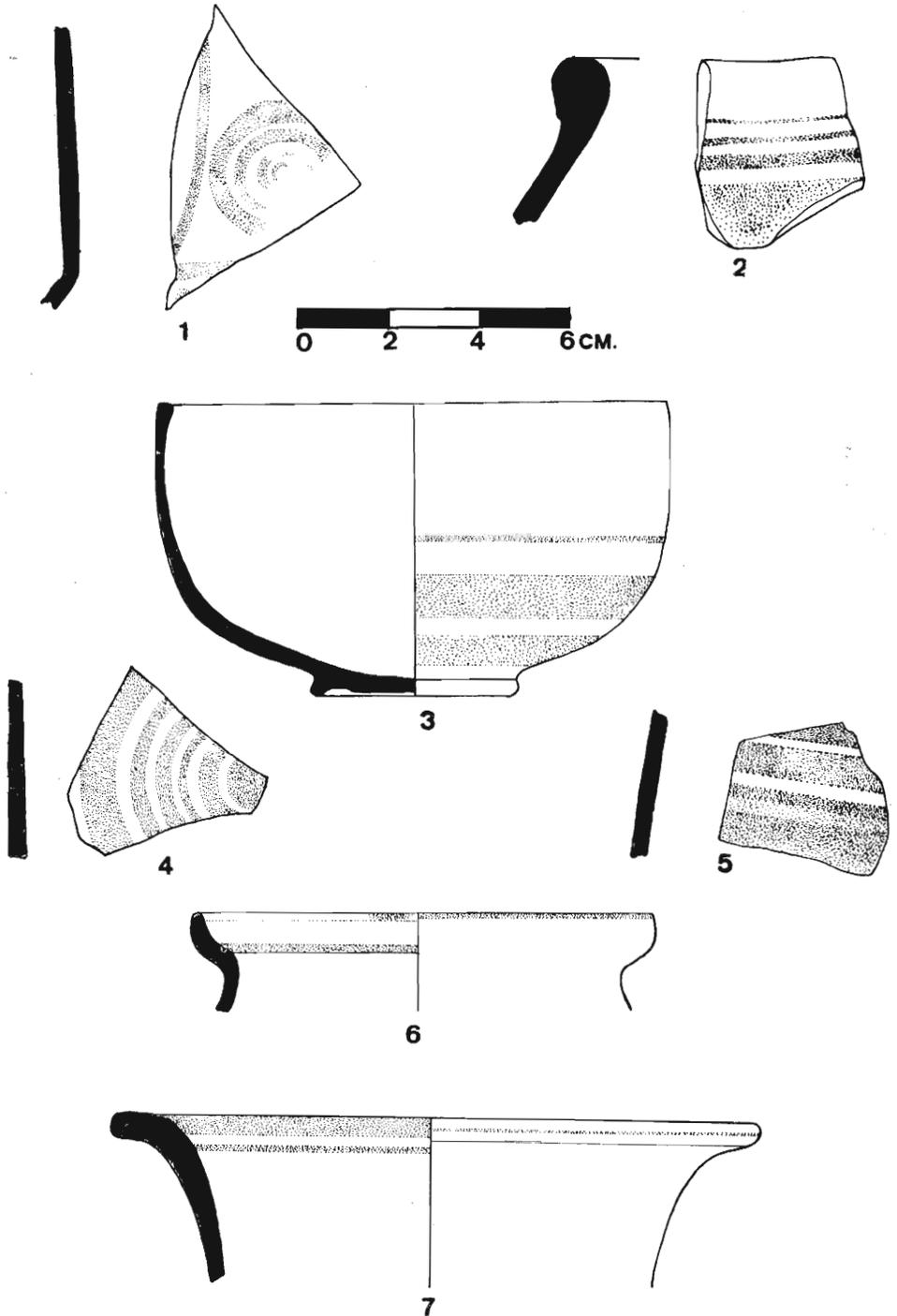


Fig. 1. Cerámica ibérica pintada de época tardía.

CERAMICA DOMESTICA COMUN (figs. 2 a 8)

Dentro de este tipo cerámico se distinguen dos grupos diferenciables a simple vista; unos corresponde a piezas de fabricación tosca, con pastas de coloración negra y/o gris, en algunos casos rojiza, con las superficies sin pulimentar o sin barniz y con una arcilla de textura basta y abundante desgrasante. Las estrías de rotación del torno son poco acusadas. A este grupo lo hemos denominado "Grupo Doméstico Tosco" (G.D.T.). El segundo modelo lo forman cerámicas de más cuidada fabricación, con pastas de coloración rojiza y/o rosada, de textura más fina y con escaso desgrasante. Las superficies presentan a veces un tenue barniz que resalta su propio color. Las estrías de rotación son finas y propias de la fabricación a torno rápido. En contraposición al anterior este grupo lo denominaremos "Grupo Doméstico Fino" (G.D.F.).

En ambos grupos G.D.T./G.D.F. algunos galbos son comunes, como ocurre con aquellos de jarras y vasijas de bordes exvasados y cuerpos ovoides con base plana, aunque se aprecia, sin embargo, una pequeña diferencia entre ambos: los labios del G.D.T. son planos y escasamente modulados, mientras que los labios del G.D.F. se presentan más cuidados en su moldura, y sus formas son en cierto modo algo más elaborados, redondeados, partidos, con moldura, etc. Otra diferencia entre el G.D.T. y el G.D.F. viene dada por los galbos aquillados o carenados, mientras que aparecen con cierta frecuencia en el G.D.F., son prácticamente inexistentes en el G.D.T. De igual manera las pequeñas vasijas globulares y ovoides de paredes poco gruesas finamente moldeadas no se presentan entre el G.D.T., y así en este grupo encontramos galbos de cuerpos esféricos con base plana, así como cuerpos rectos con arranque de base redondeada que en el G.D.F. apenas aparecen. Es evidente que para hacer una distinción más detallada de estos dos grupos, necesitaríamos más documentación cerámica de ambos. Pero por otro lado, se diferencian de manera clara dos clases de vajilla de uso doméstico. Una probablemente destinada a menesteres menos delicados, cocción de alimentos, almacenaje, despensa, etc., y otra más cuidada en su fabricación destinada a funciones más concretas de uso. No insistiremos más en esta diferenciación puesto que creemos es fácil de entender. Todavía paralelos semejantes los encontramos en las vajillas domésticas actuales, en que de igual modo se emplean toscas vasijas de tierra cocida juntamente con platos de loza o jarras de cerámica vidriada.

Sin embargo, dentro de este grupo de cerámicas llamadas comunes resulta algo aventurado precisar la utilidad de cada vasija, tanto dentro de las cerámicas G.D.T. como del G.D.F. En realidad ambas vajillas tendrían utilidades semejantes, tales como la cocción de alimentos o cualquier función de cocina. Deducimos esta conclusión a partir de los restos ahumados que en algunos fragmentos se presentan, y demuestran que la función de cazuela, olla o cacerola, a menudo no viene determinada por la textura de fabricación del tipo cerámico. Por ello no debemos pensar que las cerámicas que clasificamos como del G.D.F., tienen una función exclusiva de "vajilla de mesa", sino que en ocasiones se utiliza como verdadera "vajilla de cocina", aunque esta función en principio fuera más propia de las cerámicas del G.D.T. El ejemplo lo encontramos en los llamados "cuencos con borde aplicado" tipo 5 de Vegas, que nosotros lo incluimos dentro del grupo de "domésticas finas". Según Vegas este tipo 5 "es la vasija más empleada para la cocción de alimentos durante la época imperial y se halla difundida por todo el Mediterráneo occidental".⁶

Por la misma dualidad de ambos grupos (G.D.T./G.D.F.) que hemos distinguido para la villa romana de Benicató, es evidente que tanto uno como otro representan globalmente el ajuar doméstico de cocina de uso corriente de la villa.

Para acabar el comentario sobre estos tipos cerámicos que hemos denominado comunes, deberíamos precisar un poco su cronología a través de las formas que presentan. Sin embargo, la tarea resulta bastante arriesgada cuando se trata de concretar sobre

6. M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, en Publicaciones Eventuales, n.º 22, Universidad de Barcelona, 1973, pág. 22.

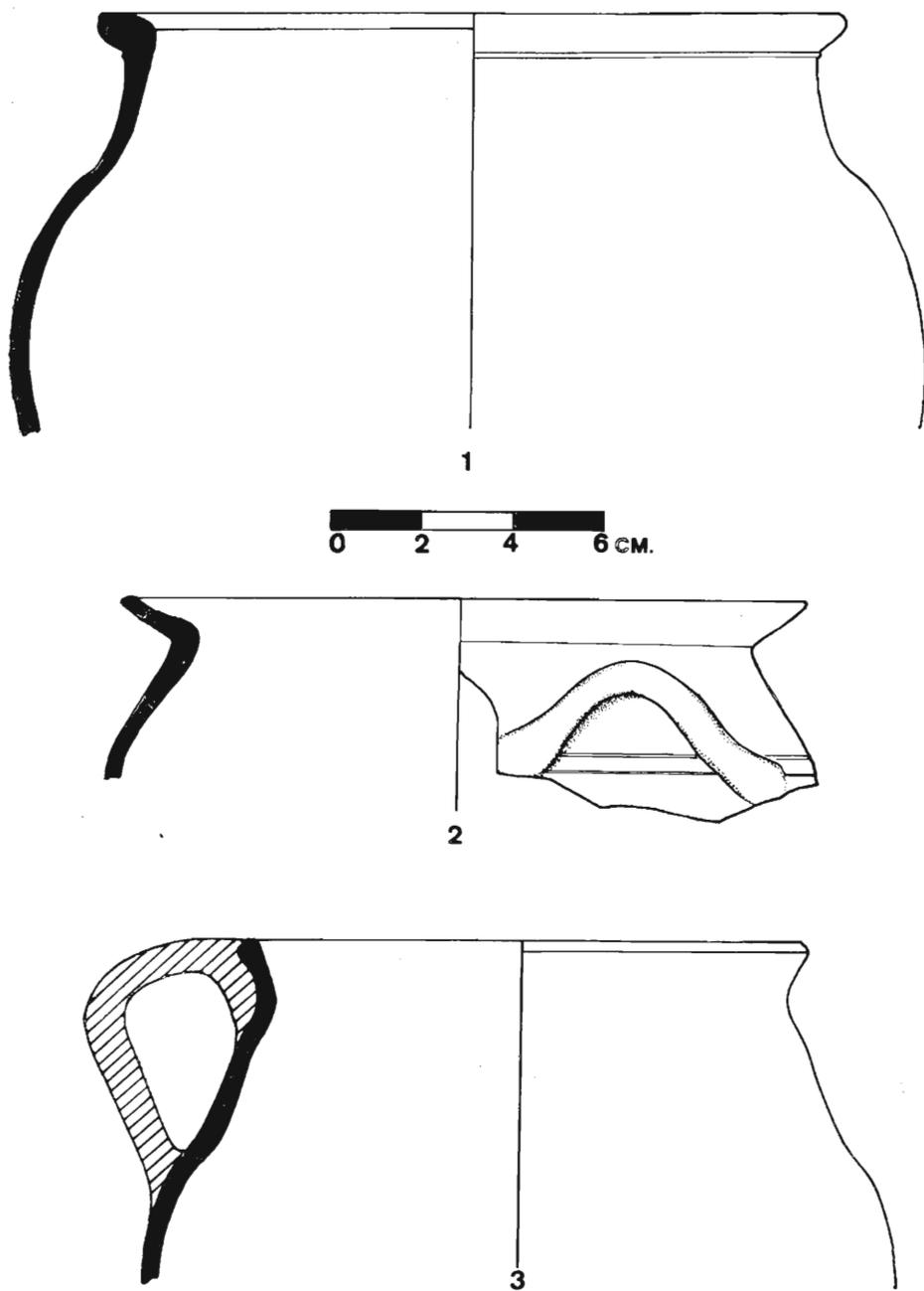


Fig. 2. Cerámica doméstica común de época romana.

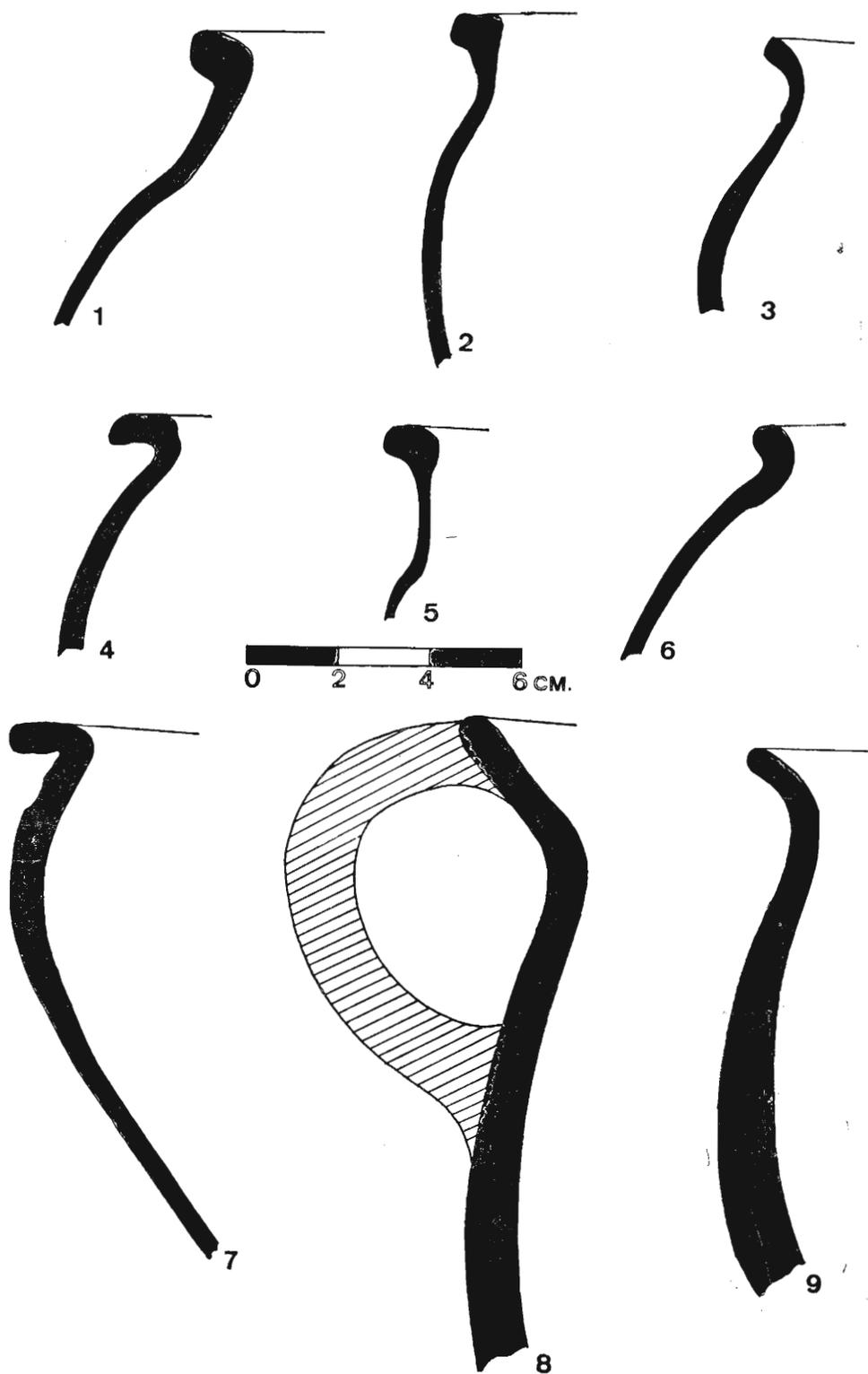


Fig. 3. Cerámica doméstica común de época romana.

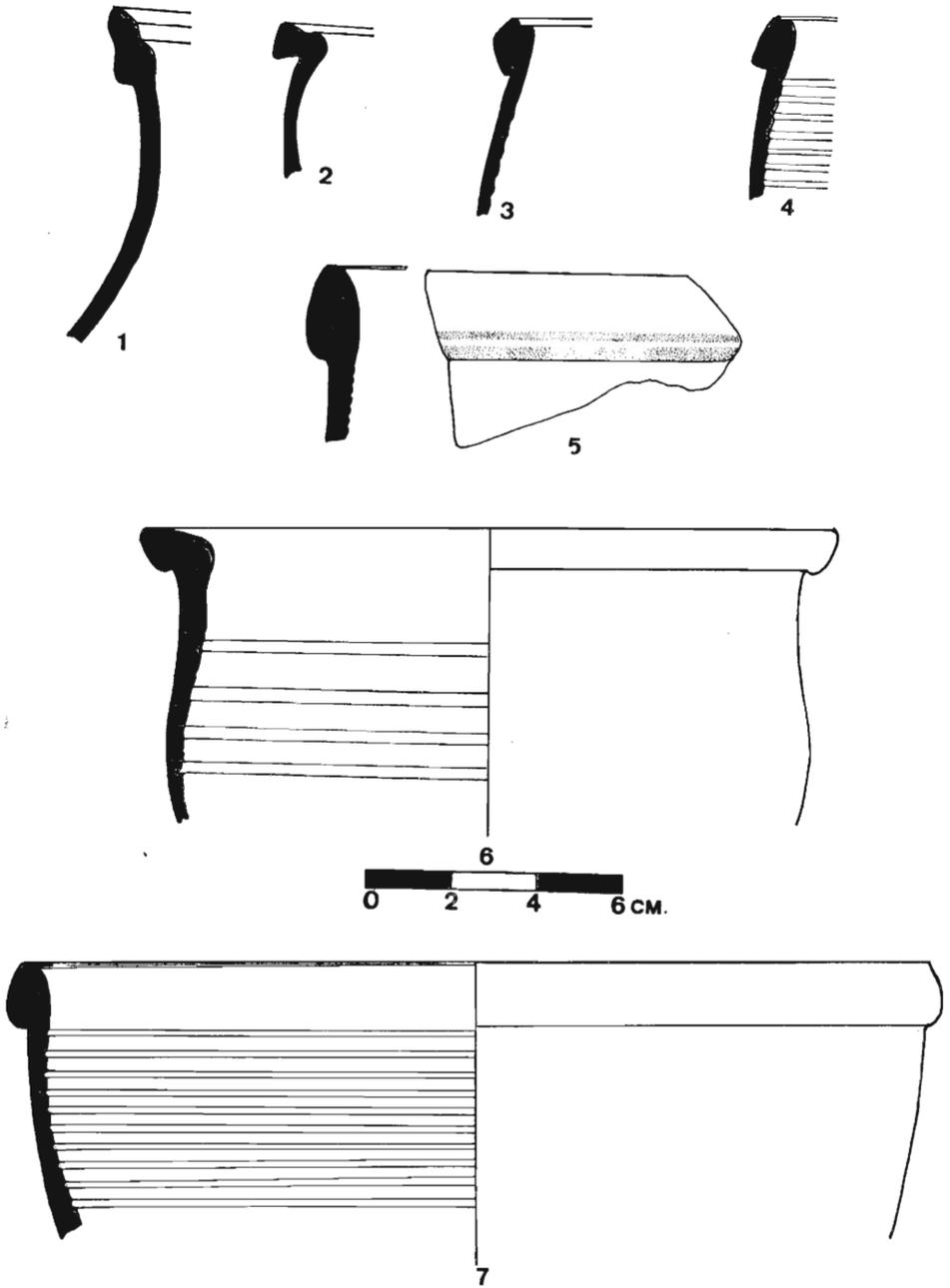


Fig. 4. Cerámica doméstica común de época romana del tipo de borde aplicado.

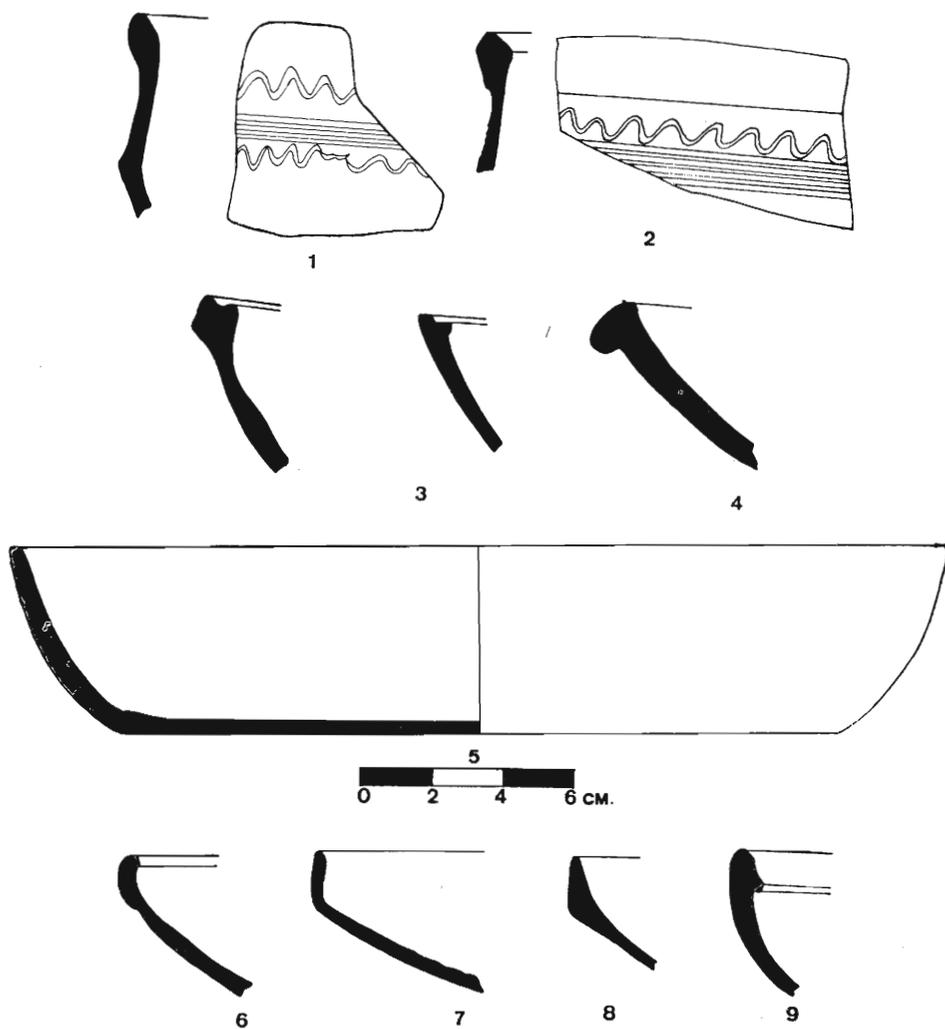


Fig. 5. Cerámica doméstica común decorada, n.º 1 y 2; platos con borde bífido, n.º 3 y 4; plato de borde ahumado, n.º 5; fuente de barniz rojo pompeyano, n.º 6; copitas, tipo Vegas 22.

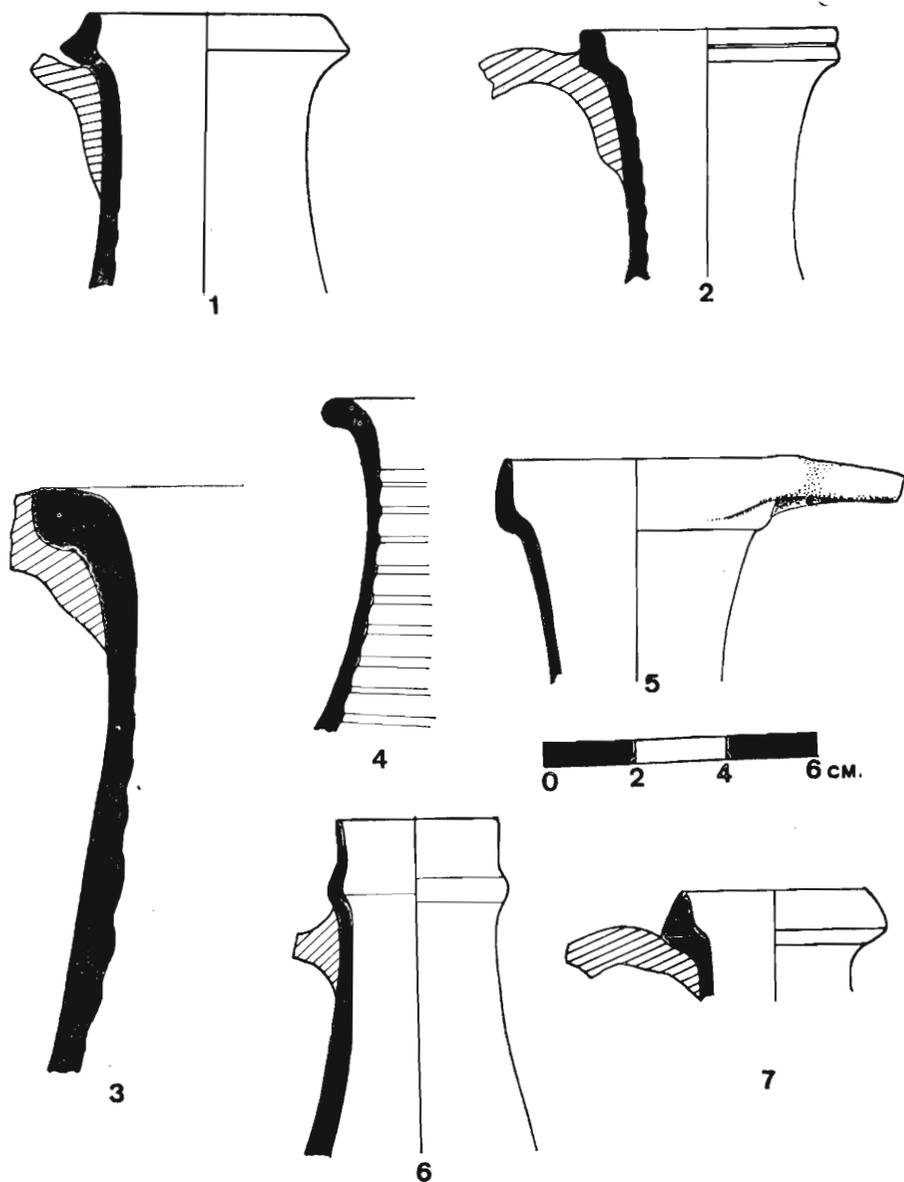


Fig. 6. Jarras de un asa y cuello corto.

restos tan fragmentados y heterogéneos. A la vista de todos los tipos comunes encontrados en Benicató, se aprecian galbos que evolucionaron desde época tardo-republicana hasta época tardo-imperial. En resumen diremos que dentro de su lenta evolución de formas se presentan tipos que son característicos del período republicano, aunque en escaso número, junto a otros tardo-imperiales. Teniendo en cuenta que los galbos de la cerámica común romana no sufren unos cambios notables, y perduran con sus tipos propios durante años en la mayor parte de yacimientos, más aún pervivirían en pequeñas zonas locales de carácter rural como Benicató. La ausencia de secuencia estratigráfica en esta villa romana, hace todavía más ardua esta tarea. Resulta evidente, sin embargo, que tuvo una larga ocupación, interrumpida probablemente en ciertos períodos, lo que determina la coincidencia de todos estos tipos cerámicos. Por todas estas razones nos inclinamos a pensar que ya desde el siglo I a.d.C. hasta quizá más allá del III d.C. la villa fue utilizada como tal, alternando su ocupación dentro de períodos de decadencia con otros de mayor apogeo y esplendor.

Dentro del grupo de cerámicas comunes citaremos algunos tipos, que por ser más frecuentes y por hallarse sus galbos más completos facilitan su estudio. Destacan las ollas de borde vuelto hacia afuera (tipo 1 de Vegas) y las de ranura en el borde (tipo 1A Vegas) y cuencos carenados de paredes alisadas (tipo 9 Vegas) semejantes al hallado en la Casa de los Tesoros de Pollentia, fechado dentro de la segunda mitad del siglo III y del siglo IV d.C.⁷ Sin duda la villa aún perduraba en época tardo-imperial.

El tipo de cuenco de borde aplicado (tipo 5 Vegas) es muy semejante a los que se encuentran en Pollentia dentro de la Casa Noroeste, fechados a finales del siglo I y principios del II d.C.⁸ (fig. 4).

Los platos con borde bífido (tipo 14 Vegas), y de borde escalonado también han aparecido en Benicató. Los primeros son frecuentes en toda la cuenca mediterránea desde época tardo-republicana y augústea (Ampurias, Pollentia, Pompeya, etc.). Según Vegas su origen es itálico y se derivaría de formas helenísticas.⁹ Los platos de borde escalonado (tipo 14 A Vegas) son menos frecuentes y parecen derivarse de los anteriores, existe un ejemplar en Tarragona. En Munigua ha sido fechado en el siglo I d.C. En la Bética se fabricaba en cerámica gris.¹⁰ (fig. 5, núms. 3-4).

Las fuentes con barniz interior rojo-pompeyano empleadas para fabricar pan y similares (tipo 15 Vegas) también se encuentran en nuestro yacimiento. La forma más común que hemos hallado corresponde a la forma c de Vegas, borde liso, cuyos inicios se encuentran en época augústea y perviven de manera esporádica hasta el siglo II. Su uso fue muy común en todo el mundo romano desde final de la época republicana hasta el Alto Imperio. Yacimientos próximos al de Benicató en los cuales han aparecido restos de este tipo son los de Pollentia y Xabia (Alicante).¹¹ (fig. 5, núm. 6).

Igualmente los platos y tapaderas de borde ahumado, tipo 16 Vegas se encuentran en la villa de Benicató. Uno de ellos presenta su borde colgante, paredes oblicuas, y se relaciona con la variante c de este tipo. Comienza su aparición a mediados del siglo III d.C. y perdura hasta la época tardo-imperial. Se encuentra este tipo en el estrato II de Albintimilium, en la Casa de los dos Tesoros de Pollentia y en los niveles E/F y D del Claustro de Tarragona, y en los niveles del segundo cuarto del siglo III en Ostia¹² (fig. 5, núm. 5).

Las formas de "copitas", tipo 22 Vegas, de barro muy fino y claro son bastante frecuentes, Vegas considera a este tipo dentro del grupo de vajilla de mesa. Su borde está inclinado hacia dentro y el cuerpo es cónico, ninguna forma en Benicató conserva la base, aunque parece que constaba de un pie anular según las formas similares clasificadas. En el estrato VIIB del decumano A de Ampurias (s. I a. C.) aparecen estas formas

7. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 37.

8. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 24.

9. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 43.

10. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 45.

11. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 47.

12. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 49 y ss.

en cerámica gris de factura muy fina. También según Vegas, aparecen con frecuencia en Pollentia (Calle Porticada, del siglo I a.C., N.II y I; Casa Noroeste y Casa de los Tesoros, siglo I d.C.). La cronología pues, se sitúa entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C., siendo su fecha de desaparición confusa, aunque posiblemente no perduró más allá de principios del siglo II¹³ (fig. 5, núms. 3, 7, 8, 9 y 10).

En cuanto a las jarras se han recogido fragmentos del tipo 38 de Vegas, jarras de un asa y cuello largo, cuya cronología pertenece al siglo I a.C., aunque su inicio es del I antes de la Era.¹⁴ Dentro de estas formas asimismo se halla representado el tipo 39 Vegas, "jarras de un asa y cuello corto", cuya cronología abarca desde segunda mitad del siglo I a.n.E. hasta la segunda mitad del I d.n.E.¹⁵ (fig. 6).

También se recogió en Benicató una "jarra de dos asas con cuello poco diferenciado", tipo 40 Vegas, cuya cronología es muy amplia, pero cuya época predominante parece ser la medio y tardo-imperial¹⁶ (fig. 7).

Finalmente hemos de destacar el hallazgo de un fragmento de "jarra de cuello molurado y engrosado" (tipo 42 Vegas) que encuentra paralelos con otro fragmento de jarrita de Pollentia, del nivel III de la Casa de los Tesoros, fechado inciertamente dentro del siglo II d.C.¹⁷ (fig. 6, núm. 6).

Pequeñas vasijas, algunas con asa y vertedor, otras con cuello corto cilíndrico de color gris, todas ellas de base plana, bien conservadas, podrían ser piezas de tocador aunque sus formas no han sido clasificadas por Vegas. También cabe destacar un tapón cilíndrico con la cara superior decorada, y una tapadera de pomo macizo cuya forma se fecha dentro de una época tardo-republicana. Asimismo apareció una base de un posible colador cilíndrico con base plana que presenta unas groseras perforaciones (fig. 8). Varios fragmentos de vasijas de fondo estriado, así como un fragmento de borde y paredes rectas pertenecientes a un cuenco de paredes finas o "cáscara de huevo" completan este lote cerámico común.

La excavación proporcionó por otro lado, escasas formas de ánforas, la mayor parte correspondían a restos de vasijas anforoides que aparecieron muy destruidas y dispersas por el área de los trabajos arqueológicos en la villa. Por esta razón carecemos de formas completas que nos puedan ayudar en la determinación de una evolución tanto tipológica como cronológica.

Durante la época imperial los establecimientos agrícolas hispanos fabricaban en sus propios alfares los tipos de ánforas más comunes y convenientes para el transporte de sus productos. Esto explicaría la gran cantidad de variantes que se encuentran en la zona mediterránea sin una gran difusión. Lo mismo sucede en las ánforas y vasijas anforoides de Benicató, ya que los tipos no son representativos.

La gran dificultad en la zona excavada ha sido la ausencia de una potencia de tierras y, por tanto, de estratigrafías que han impedido fechar con una mínima exactitud el conjunto de los materiales cerámicos y cuyas cronologías obtenidas a *grosso modo* son muy amplias, aunque por otro lado ello evidencia una larga ocupación de la villa.

CERAMICA CAMPANIENSE

Los hallazgos de este tipo cerámico son verdaderamente escasos, de toda la zona de la villa tan sólo poseemos dos fragmentos de paredes indeterminadas, pertenecientes a cerámica campaniense B. Ambos fragmentos presentan la pasta de color claro amarillento, el barniz es negro y opaco, sin apenas brillo en su irisación y de mala calidad, así como de defectuosa aplicación. Resulta evidente que dichos fragmentos provienen de

13. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 61.

14. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 92.

15. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 95.

16. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 97.

17. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 99.

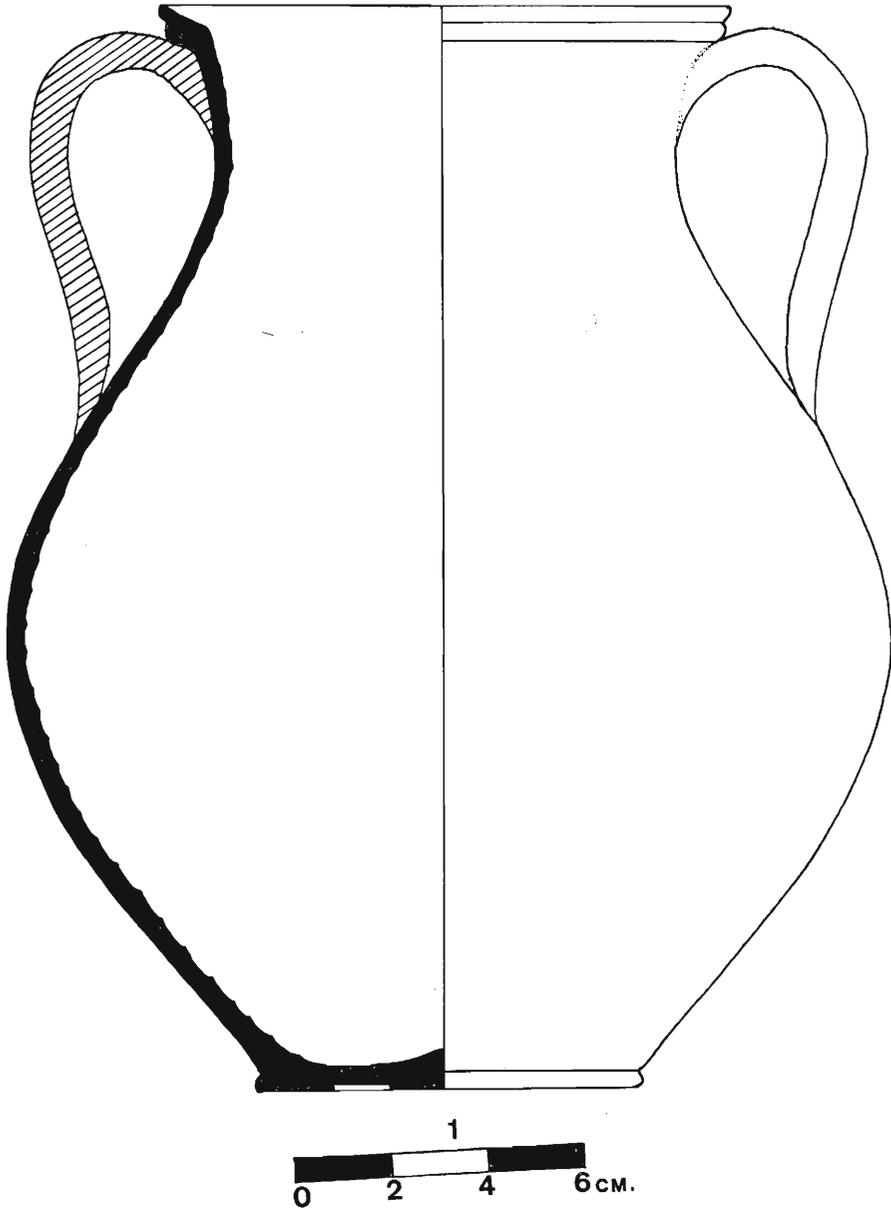


Fig. 7. Jarra de dos asas con cuello poco diferenciado, tipo Vegas 40.

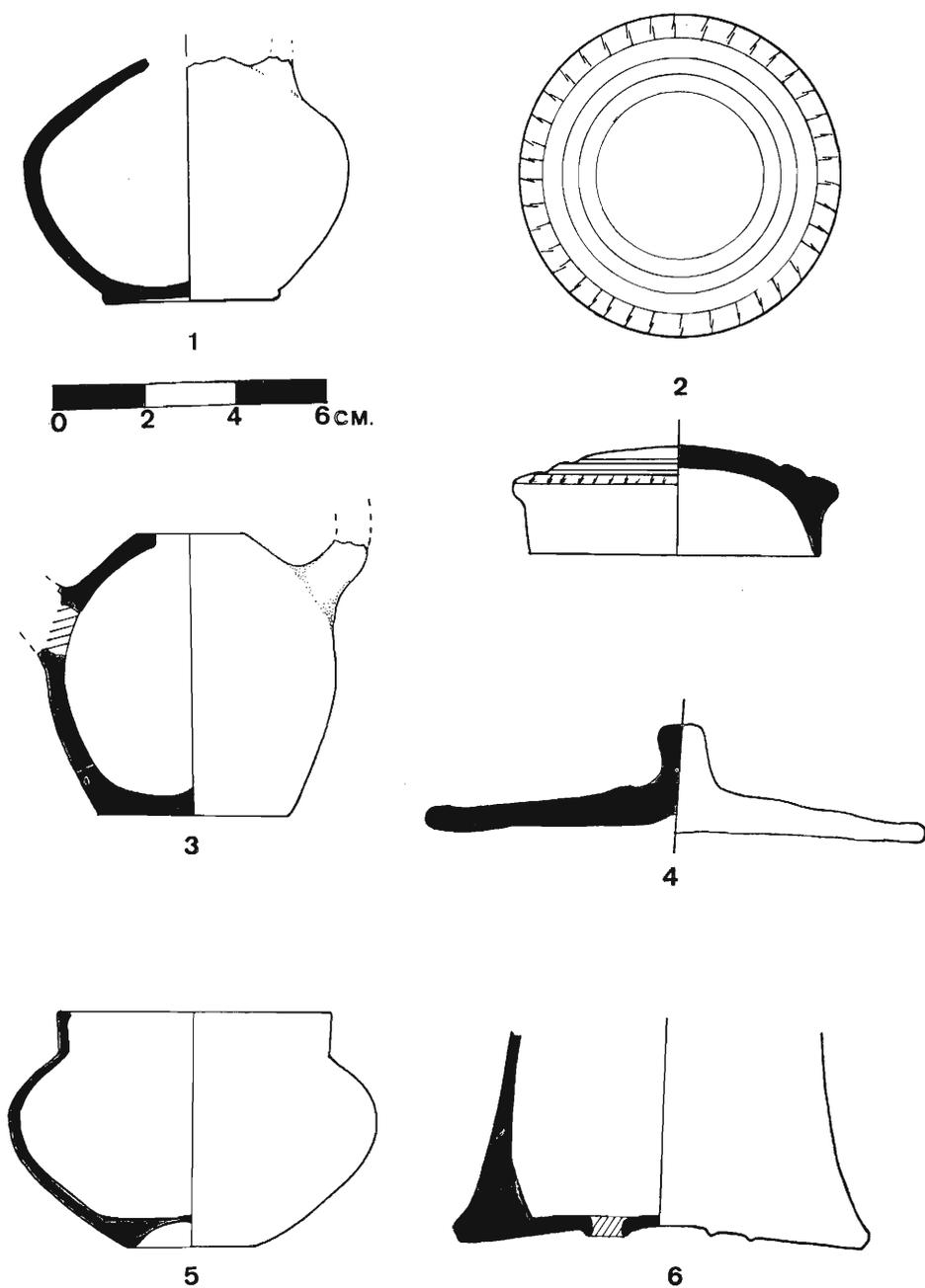


Fig. 8. Diversas vasijas de cerámica común, y tapadoras.

una manufactura local de imitación del auténtico tipo B, por lo cual podríamos calificarlos como pertenecientes a una pseudocampaniense, cuya fechación en este caso la situamos a fines del siglo I a.C.

CERAMICA SIGILLATA

ARETINA

Porcentaje del total de cerámicas sigillatas recogidas: 0,62 %.

Este tipo es prácticamente inexistente en Benicató, exceptuando un pequeño fragmento de borde plano y arranque de cuerpo semicircular, de aretina lisa de buena calidad, y también un fragmento de fondo estampillado con una *planta in pedis* con la marca CORNELI.

En realidad lo que resulta interesante es constatar la presencia de cerámica aretina en esta villa romana, puesto que entre otras consideraciones, cuando menos nos delimita un marco cronológico antiguo y preciso, principios del siglo I d.C.

SUDGALICA

Porcentaje del total de cerámicas sigillatas recogidas: 45,14 %.

CON DECORACION (fig. 9)

Porcentaje sobre el total de cerámica sudgálica: 15,27 %.

Las más frecuentes sigillatas sudgálicas decoradas se presentan en Benicató dentro de las formas Drag. 29, y semiesféricas Drag. 37, ésta la más frecuente. De entre las primeras, algunos fragmentos poseen la carena muy marcada, lo que quizás podría corresponder a una fechación avanzada de época nerón-flavia (circa 80 d. C.). Las decoraciones se presentan por una parte con los típicos festones que dividen por zonas el cuerpo del vaso, recorriendo la línea de la carena como en los de época claudia (37-54 d.C.); por otra parte, se aprecian las metopas características de finales de siglo, si bien las "ligaduras" son de época vespasiana (69-79 d.C.). Sin embargo, sospechamos que algunos fragmentos de la Drag. 37 pueden corresponder a finales de su producción, o sea principios del siglo II, por su tosca fabricación, barniz rojo anaranjado de pésima calidad y también por motivos decadentes de tosca representación.

SIN DECORACION (figs. 10 y 11)

Porcentaje sobre el total de cerámicas sigillatas recogidas: 83,33 %.

Entre las distintas formas recogidas destacan principalmente la Drag. 27 (43,6 %), cuya cronología alcanza hasta el reinado de Adriano; las Drag. 24/25 y 33 (ambas con el 12,7 %), la primera se puede situar como máximo en tiempos de Claudio, y la segunda como mucho hasta Adriano; la Drag. 18/31 y la Drag. 16 cuyo porcentaje alcanza el 9,0 %, y su cronología puede durar hasta los emperadores Marco Aurelio y Comodo. Con un porcentaje inferior, 5,4 % se presenta la Ritt. 8, cuya producción no sobrepasa la época claudio-nerón; la Drag. 15/17 (3,6 %) puede situarse como tope final entre los reinados de Trajano y Adriano; y finalmente en el último lugar porcentual se hallan la Ritt. 9 y la Drag. 18 (1,8 % respectivamente), cuyo final de producción se puede situar en la época claudia y claudia-flavia respectivamente.

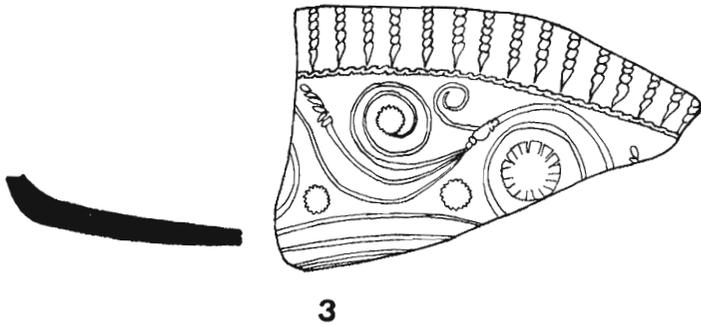
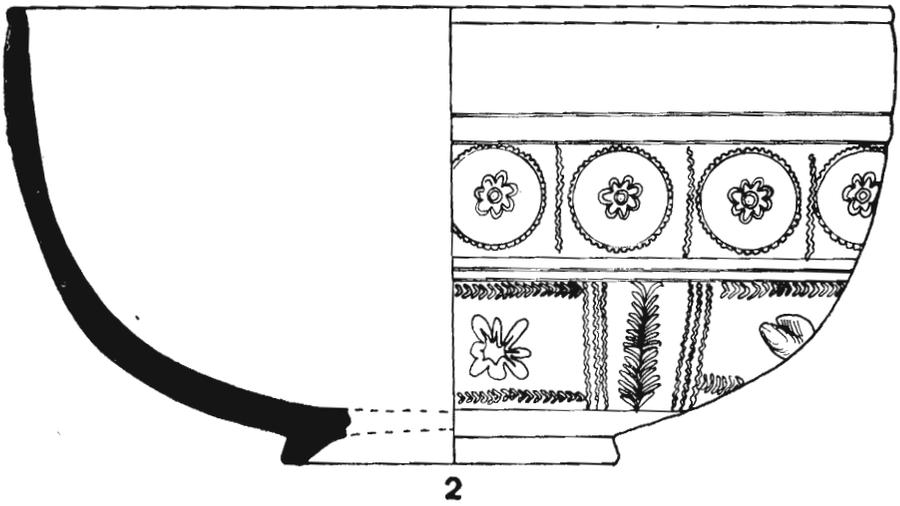
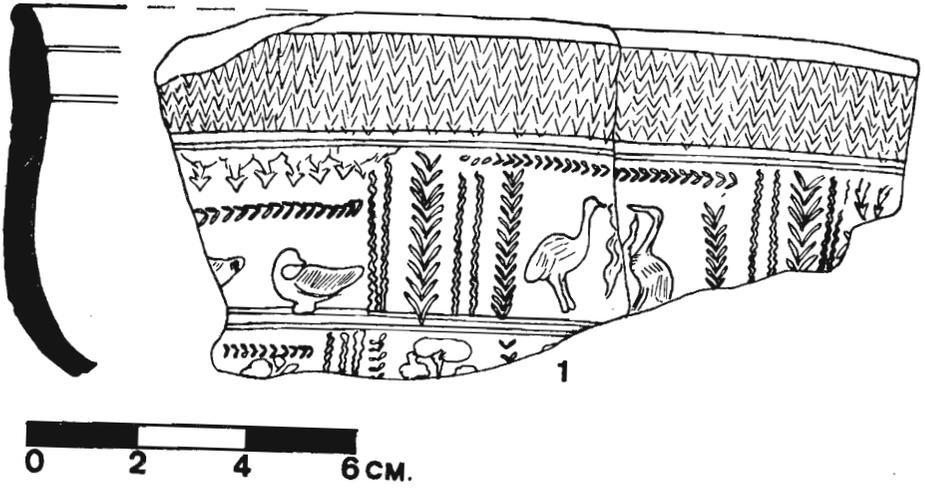
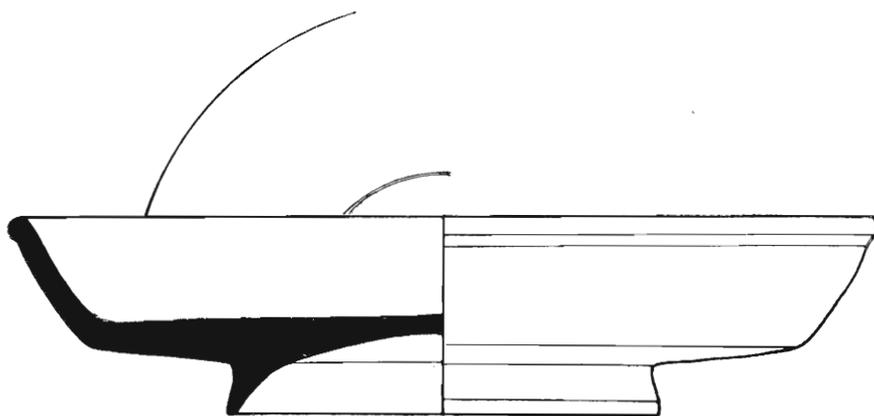
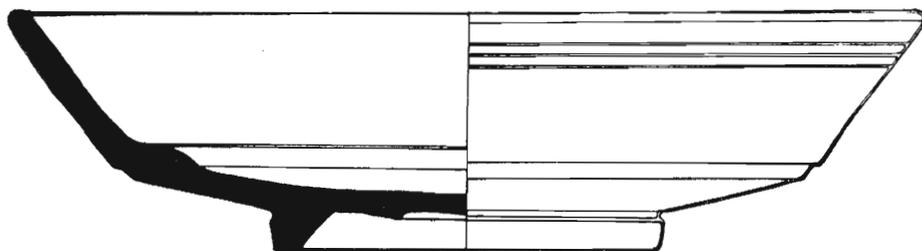


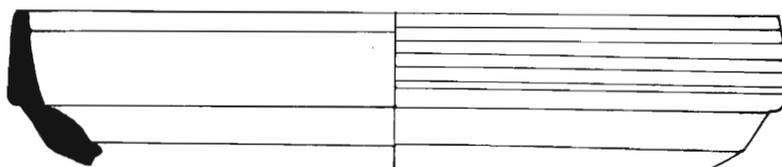
Fig. 9. Cerámica sigillata decorada sudgálica.



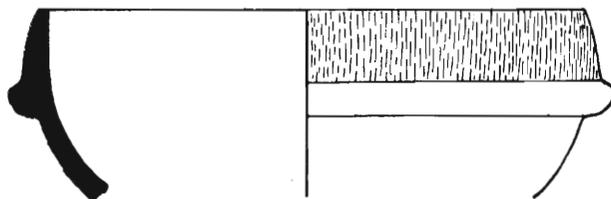
1



2



3



4

Fig. 10. Cerámica sigillata lisa sudgálica.

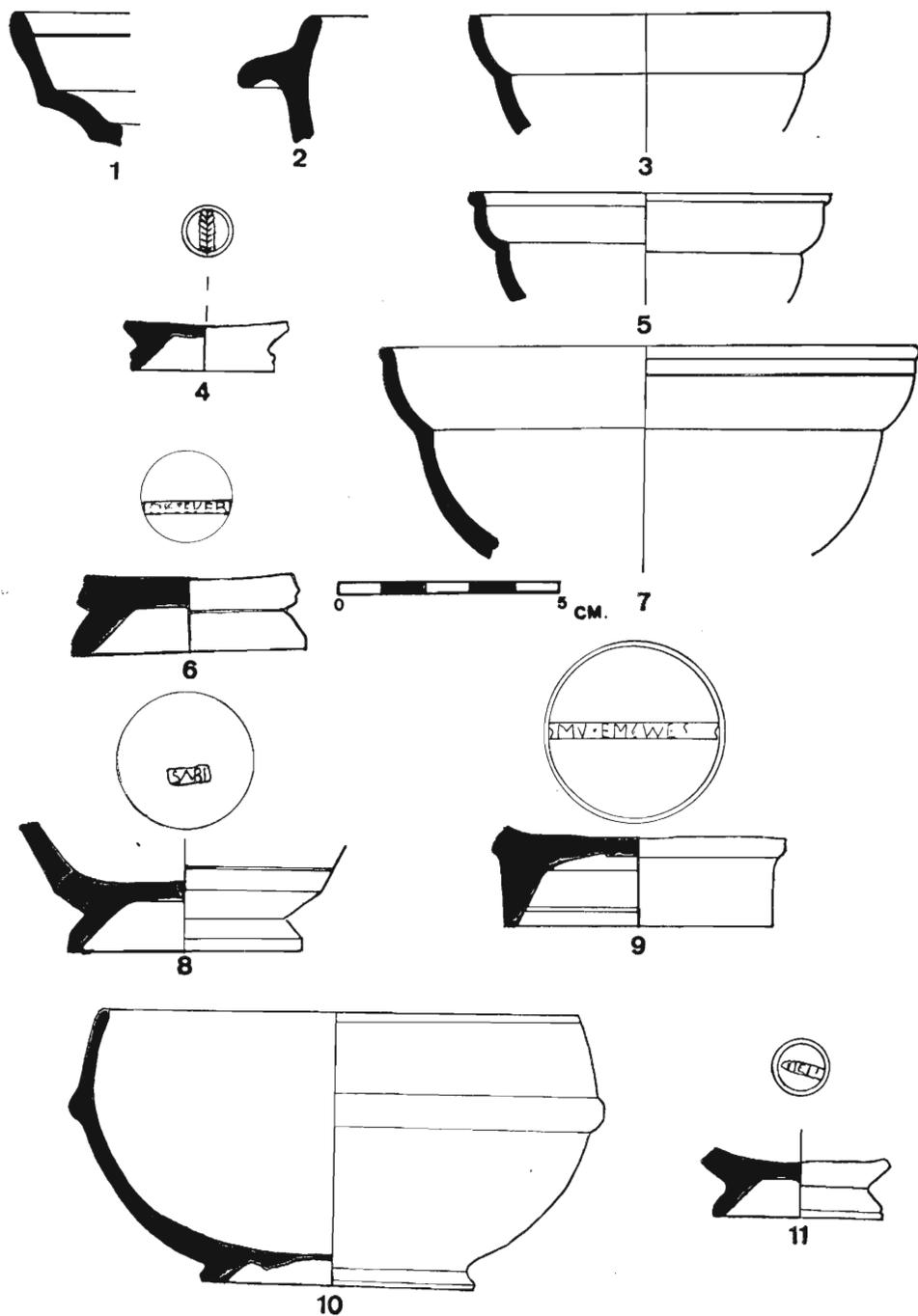


Fig. 11. Cerámica sigillata lisa sudgálica.

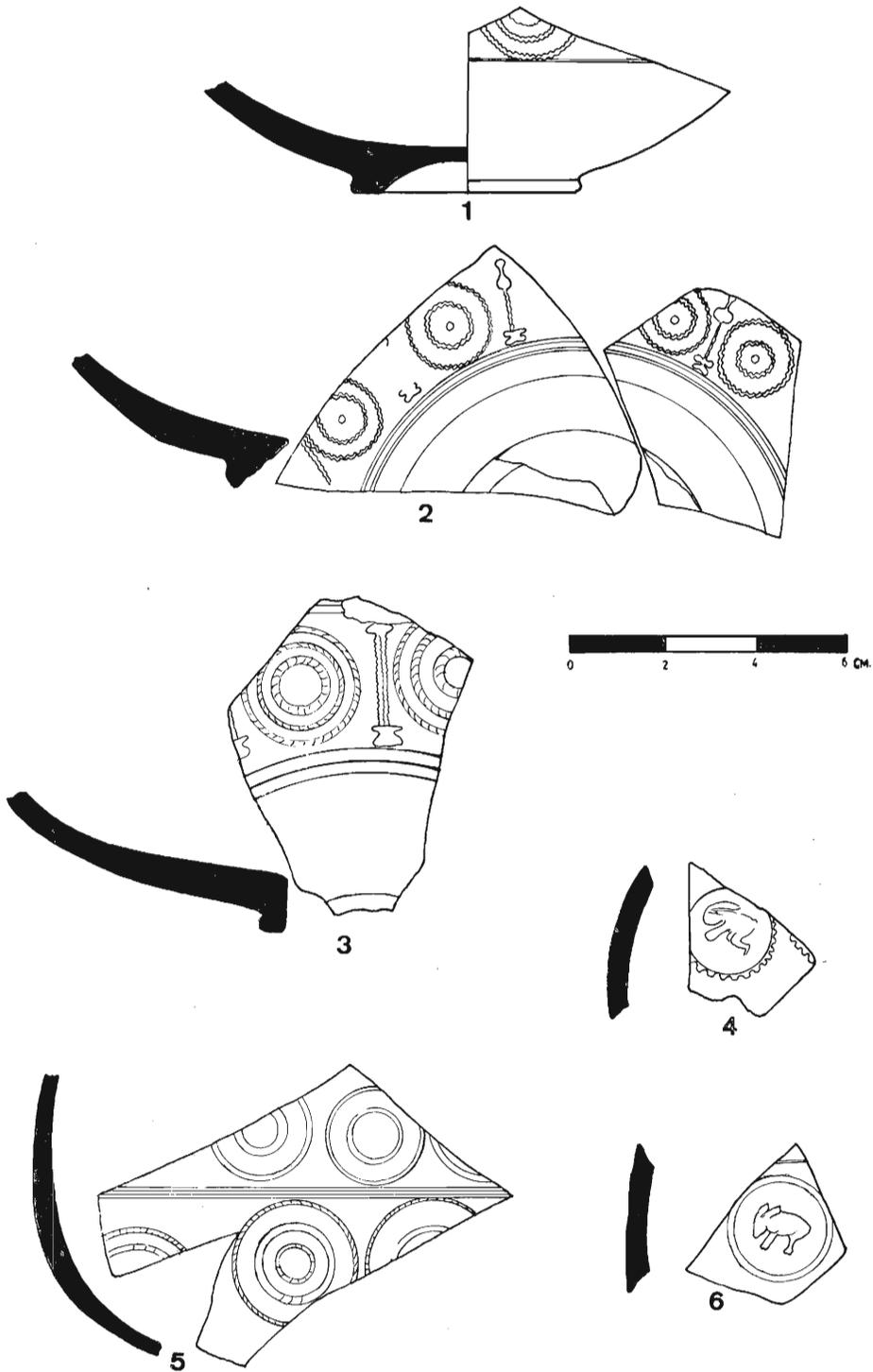


Fig. 12. Cerámica sigillata decorada hispánica.

HISPANICA (fig. 12)

Porcentaje del total de cerámicas sigillatas recogidas: 2,5 %.

En la hispánica decorada (62,5 %) la forma Drag. 37 es la única hasta ahora recogida. Su decoración es el típico motivo circular con representaciones animales como por ejemplo la liebre.

En cuanto a la hispánica lisa (37,5 %) la ausencia de formas clasificables la incluye igualmente como la decorada dentro del grupo de escasa representación, ya que tan sólo la única forma reconocible con seguridad ha sido la Drag. 33.

La escasez de cerámica sigillata hispánica prueba una vez más la poca importancia de los alfares de este tipo de producción en los medios rurales costeros durante el siglo III. El alfar de Bronchales (Teruel) o algún otro desconocido de Sagunto muy posiblemente proveería la zona romanizada de Castellón.

SIGILLATAS CLARAS (figs. 13, 14 y 15)

Porcentaje del total de cerámicas sigillatas recogidas: 46,3 %.

La sigillata clara A representa el 33,10 % del total de sigillatas claras recogidas. Destacan principalmente por orden de importancia, la forma 10 con el 36,36 % (10 A con el 27,27 % y la 10 con el 9,09 %); la forma 9 con el 18,18 % (9 b con el 9,09 %) y la 9 A con el 9,09 %; la forma 24/25 con el 12,12 %; la forma 3 con el 12,12 % (la 3 con el 6,06 % y la 3 c con el 6,06 %); la forma 8 con el 9,09 %; la forma 1 con el 6,06 % (la 1 con el 3,03 % y la 1 c con el 3,03 %); las formas 2 a y 23 con el 3,03 %, respectivamente.

La sigillata clara C representa el 36,48 % del total de sigillatas recogidas, de las que tan sólo fueron las formas 40 y 42 las únicas reconocidas (con el 81,48 % y el 18,51 %, respectivamente).

En cuanto a la sigillata clara D, ésta significa el 30,40 % del total de sigillatas recogidas. Las formas más frecuentes son la 54 con el 35,71 %; la 52 con el 28,56 % (52 con el 14,28 %, la 52 c con el 7,14 % y la 52 A con el 7,14 %); la 9 con el 14,28 % (la 9 con el 7,14 % y la 9 A con el 7,14 %); las formas 1, 42 A y 51 alcanzaron, respectivamente, el 7,14 %.

OTRAS SIGILLATAS

TARDOITALICA

Escasos fragmentos que totalizaron el 1,56 % del porcentaje total de sigillatas recogidas.

LUCENTE O BRILLANTE

Posee escasa representatividad ya que tan sólo contabiliza el 3,76 % del total de cerámicas sigillatas recogidas. Sin embargo, se pudieron reconocer fragmentos pertenecientes a las formas 1/3, 1/3 B, 45, 24/25 y 33. Algunos solamente eran simples imitaciones de la *lucente* y en lugar de barniz brillante se hallaban recubiertas de engobe mate a pincel.

CRONOLOGIA

Del estudio de las sigillatas, se deduce un amplio y lógico margen cronológico poco significativo si nos atenemos en su aspecto global, ya que abarca cuatrocientos años

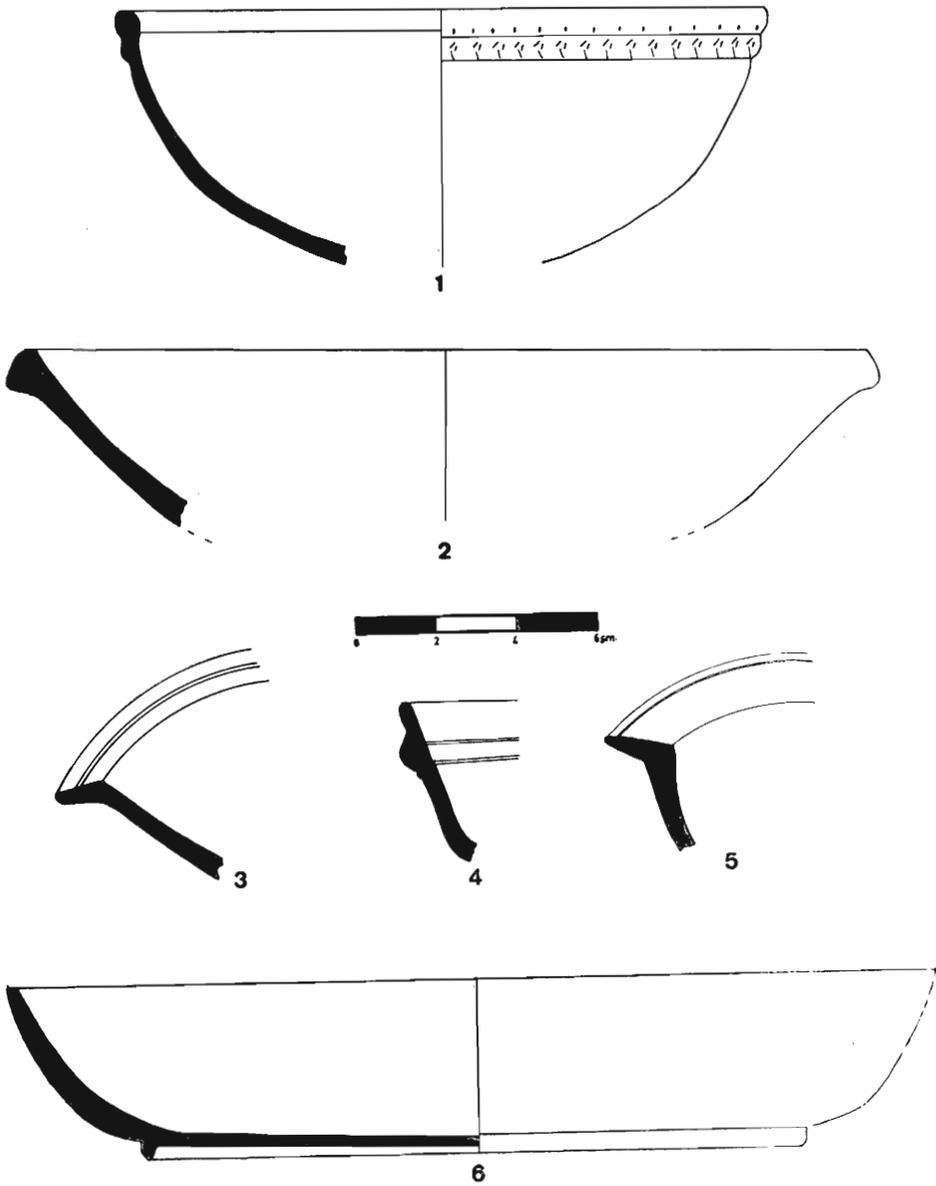


Fig. 13. Cerámica sigillata clara.

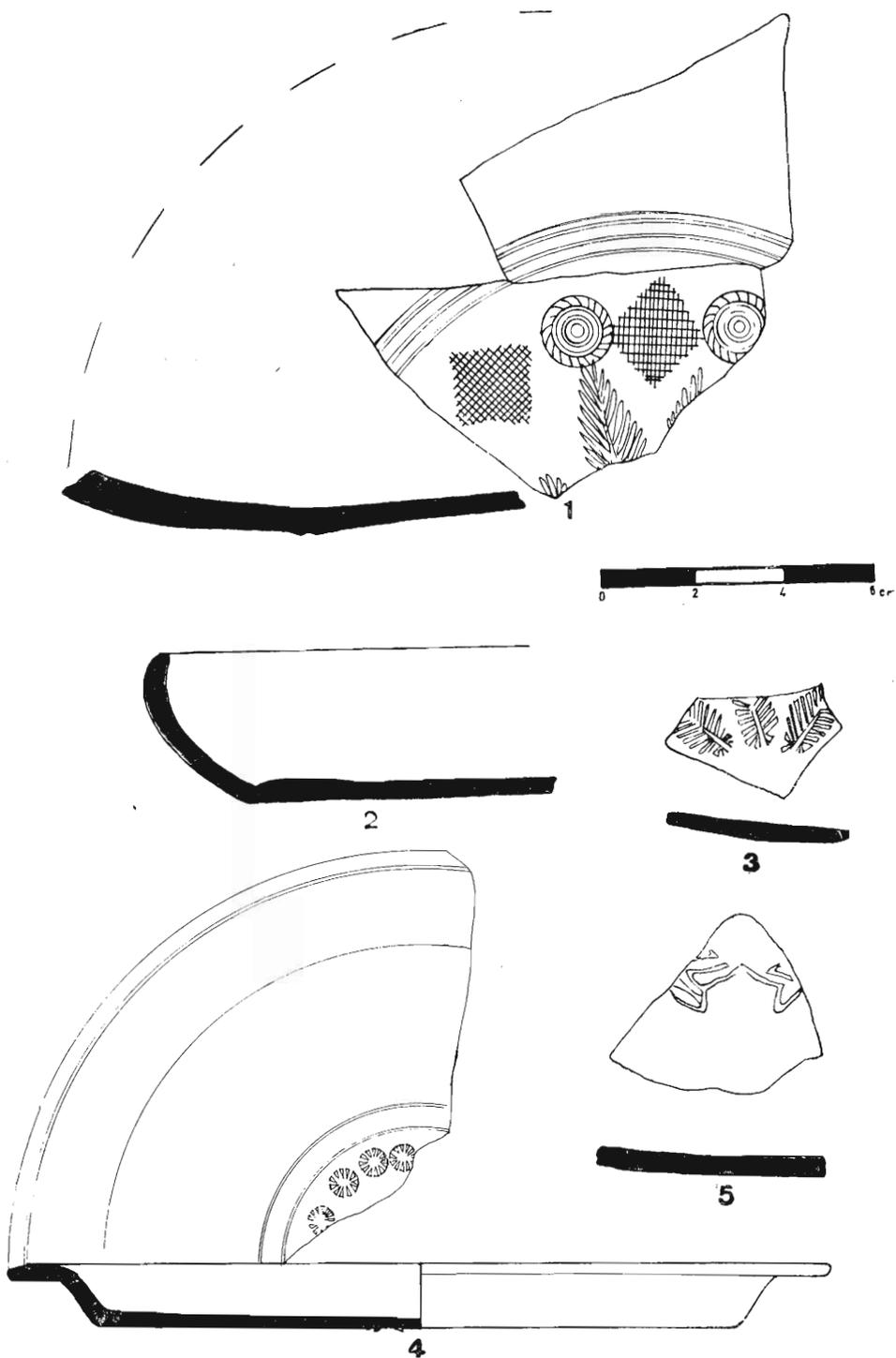


Fig. 14. Cerámica sigillata clara estampillada.

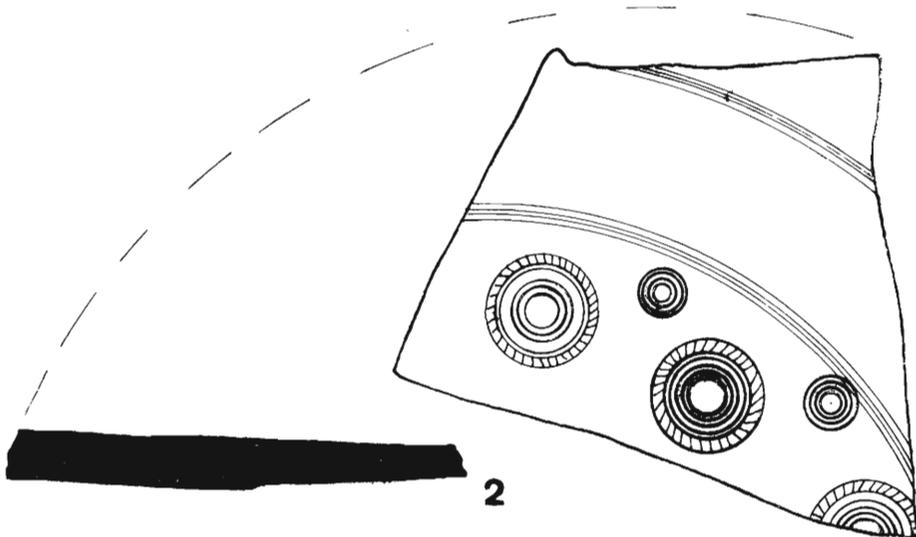
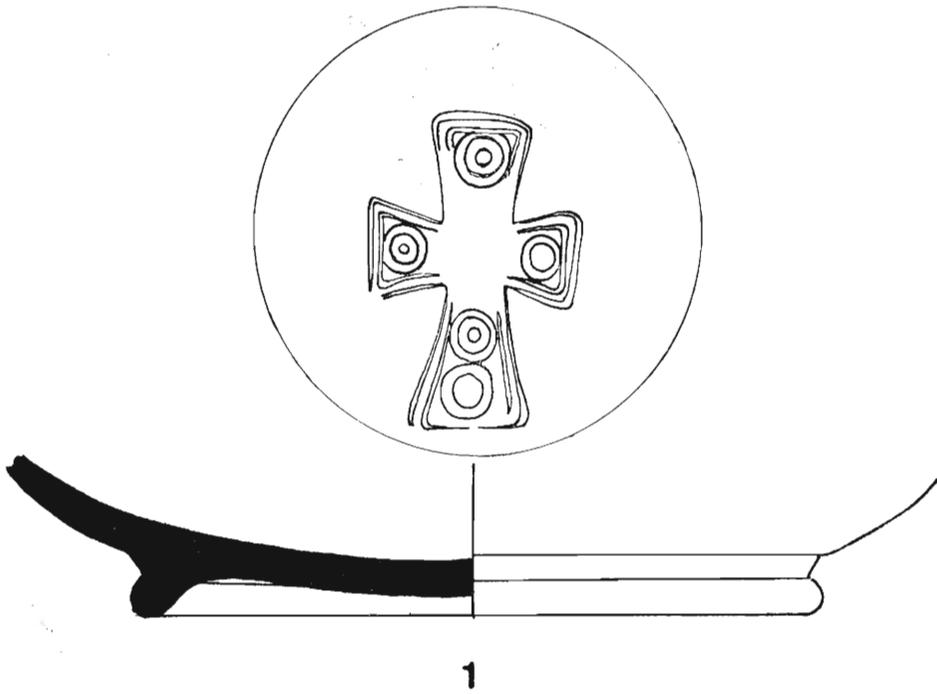


Fig. 15. Cerámica sigillata clara estampillada paleocristiana.

de la vida del yacimiento, pero sin embargo agrupando las frecuencias o porcentajes de cada tipo y forma, vemos agrupaciones cronológicas más estrechas y definidas.

Existen dos grandes grupos cerámicos predominantes a simple vista, el grupo de las sudgálicas y el grupo de las claras, lo cual nos señala por el momento una cronología general aproximada. Dentro del primero destacan significativamente la Drag. 27, la Drag. 33, la Drag. 24/25, la Drag. 16, la Drag. 18/31 y la Ritt. 8, cuyo espectro temporal a *grosso modo* abarca desde el siglo I, más concretamente, la época claudia, hasta finales del siglo II. En este período los porcentajes de sigillatas sudgálicas que perduran hasta el siglo II parecen predominar (Drag. 15/17, 18/31, 27, 31, 33), por el contrario las sudgálicas típicas del siglo I poseen una representación menor (Drag. 18, Drag. 24/25, 16, Ritt. 8 y 9).

Dentro del siglo I predominan las cerámicas del período claudio-neroniano hasta el período flavio (Drag. 18, Drag. 16, Ritt. 8), por el contrario en el siglo II predominan las formas pertenecientes al primer tercio de dicha centuria (Drag. 15/17, Drag. 27 tardía, Drag. 33).

En el grupo de las sigillatas claras predomina la del tipo C con un 36,48 % y dentro de éste, la forma 40 (81,48 %) cuya cronología se puede centrar en la segunda mitad del siglo III. A continuación, descendiendo en la escala porcentual se coloca la clara A con un 33,10 %, en la cual predominan principalmente las formas 9, 10 y 24/25 todas ellas fechables a finales del siglo II y comienzos del III, excepto la 24/25 que podemos considerarla del II avanzado.

La clara D (30,40 %) y la sigillata brillante o *lucente* (3,76 %) marcan un descenso gradual de frecuencia cerámica, a buen seguro como indicación de la pérdida de importancia de la villa a finales del siglo III y principios del IV, momento en el cual arqueológicamente se constata el abandono de la misma, posiblemente en su segunda mitad.

LUCERNAS (Fig. 16)

Las lucernas encontradas en Benicató son abundantes si bien las mejor conservadas no sobrepasan la media docena. Todas ellas pertenecen al tipo denominado "de disco", típicas de los siglos II y III. Las asas, cuando se conservan, siempre presentan perforación, característica de las piezas del siglo II que probablemente perdurarían en ciertos lugares. La forma-tipo más frecuente es la Dressel 28. Las decoraciones son variantes, desde simples líneas incisas alrededor del disco, guirnaldas, "*strigiles*", hasta motivos figurativos sobre el disco formando escenas.

VARIOS (Fig. 17)

Dentro de este apartado incluimos los objetos más característicos y mejor conservados de hueso, marfil, bronce, hierro, vidrio y piedra, hallados en la villa romana. Algunos corresponden a la primera excavación de 1955¹⁸ y otros a la campaña de reexcavación realizada por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas durante los años 1973 y 1974.

HUESO. MARFIL

Seis punzones-alfileres, dos de ellos completos. Uno de los fragmentados presenta decoración con incisiones en una de sus caras planas.

Los extremos superiores o "cabezas" de dichos alfileres presentan formas diversas: esféricas, cónicas, cruciformes, etc. (1.^a Campaña 1956. Museo de Castellón.)

18. ESTEVE GALVEZ, *Nuevos descubrimientos arqueológicos...*, citado.

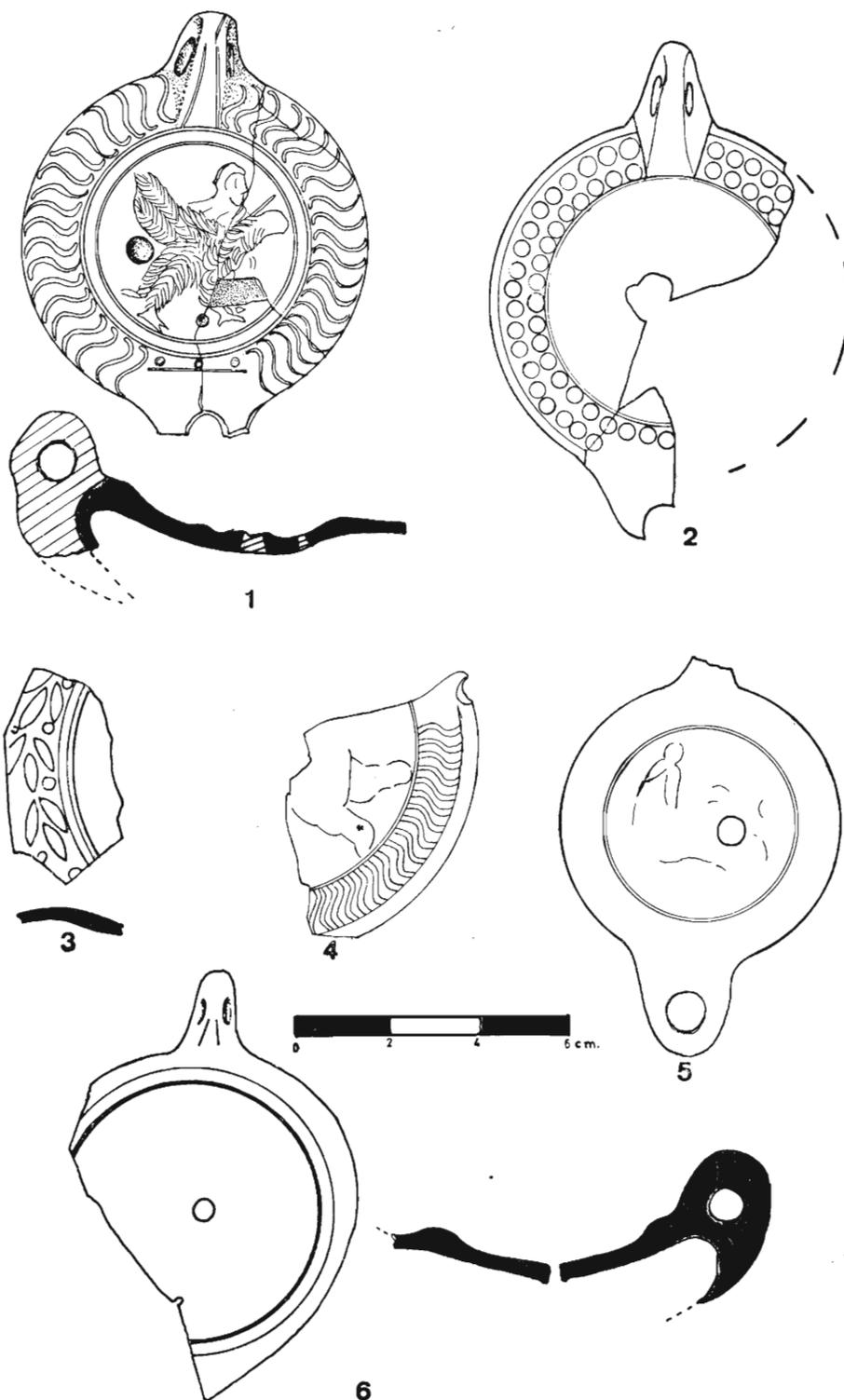


Fig. 16. Lucernas.

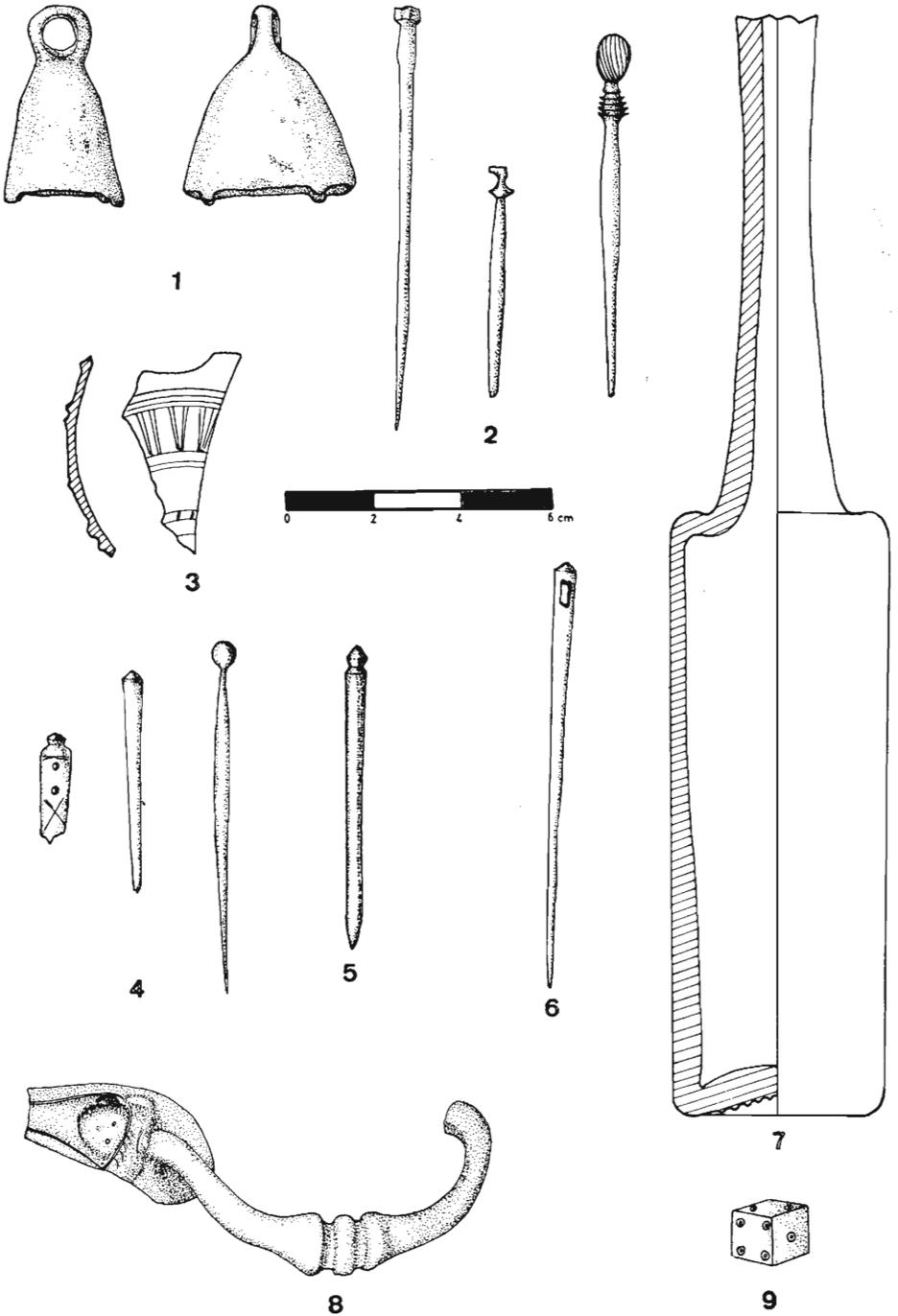


Fig. 17. Piezas de bronce, hueso y cristal.

Un dado de marfil con puntos incisos en forma de dos minúsculos círculos concéntricos. (Campaña 1956. Museo de Castellón.)

Dos agujas perforadas de hueso, bien conservadas. La perforación de una de ellas es cuadrangular, situada inmediatamente por debajo del extremo superior o "cabeza" de forma cónica. El segundo ejemplar presenta la perforación basal fragmentada, por debajo de ella se aprecia una incisión profunda, quizás inicio de una nueva perforación no acabada. (Campañas 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial-Museo de Castellón.)

Dos punzones de hueso, uno completo con estrangulación en el cuello, y con "cabeza" bicónica. El otro ejemplar también de sección circular se encuentra fragmentado en ambos extremos. (Campañas 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

BRONCE

Dos asas de bronce, una presenta en un extremo del aplique una decoración muy tosca figurando una cabeza humana; en su parte media-central se halla estrangulada por dos profundos acanalados. El segundo ejemplar no presenta decoración, tan sólo de su parte central pende una pieza lisa y delgada en forma de hoja de hiedra a modo de colgante. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Una campanilla de sección cuadrangular con cuatro pequeños resaltes en la base a modo de soportes. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

HIERRO

Un gancho de sección cuadrangular con punta afilada, bien conservado. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

Una cuchara de sembrador de paleta cuadrangular alargada, cuyo extremo termina en vástago para enmangado. Su utilidad parece determinada a la desplantación. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

Varios clavos de hierro y goznes, algunos de ellos bien conservados. (Campaña 1955 y 1973/1974. Museo de Castellón.)

Un podón con hoja estrangulada terminada en tubo para el enmangue. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Un fragmento de cuchilla triangular probablemente perteneciente a unas tijeras de esquileo. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Dos posibles rejas de arado muy deterioradas. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Un fragmento muy mal conservado de una probable cuña. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

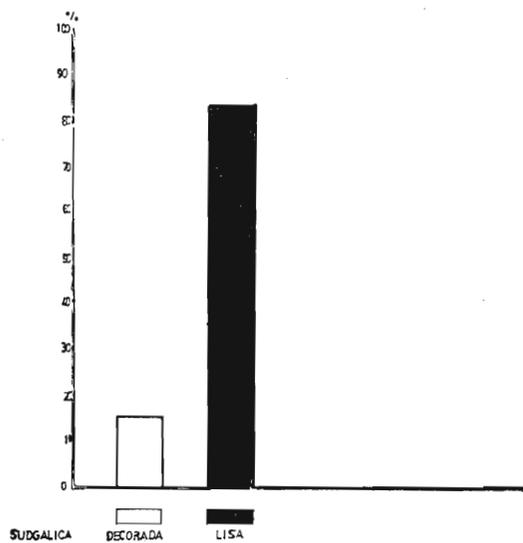
Un fragmento de pala con punta roma de un probable plantador. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Un fragmento muy deteriorado de una posible pala curva de forma de teja. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

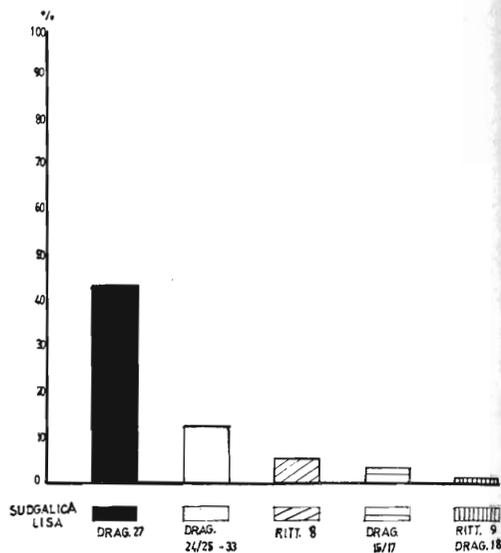
Un pequeño cubo con asa y base cóncava, paredes rectas. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

PLOMO

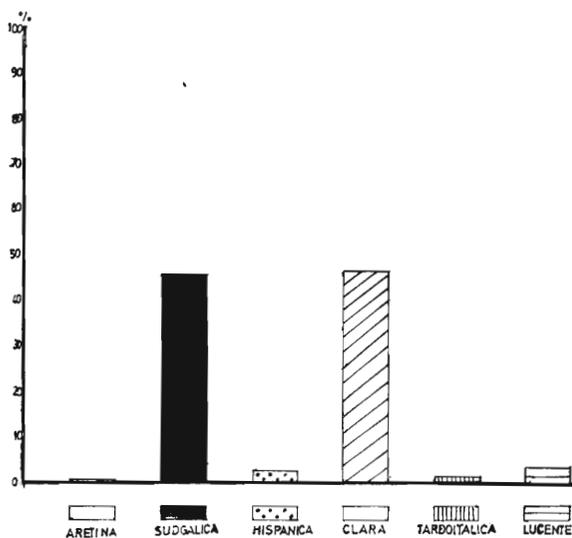
Cuatro ponderales, dos en forma semiesférica, otro piramidal truncado y otro circular plano con cuatro perforaciones, posiblemente utilizado como peso de red. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)



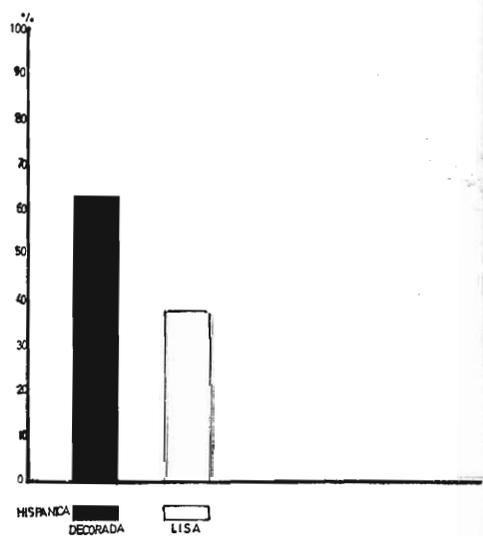
1



2

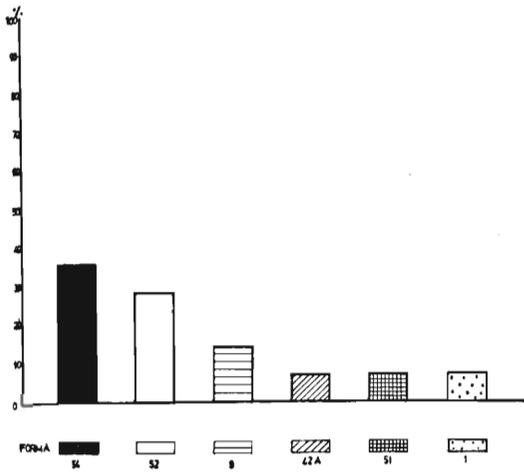


3

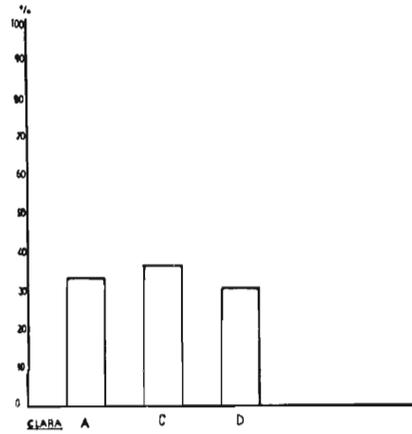


4

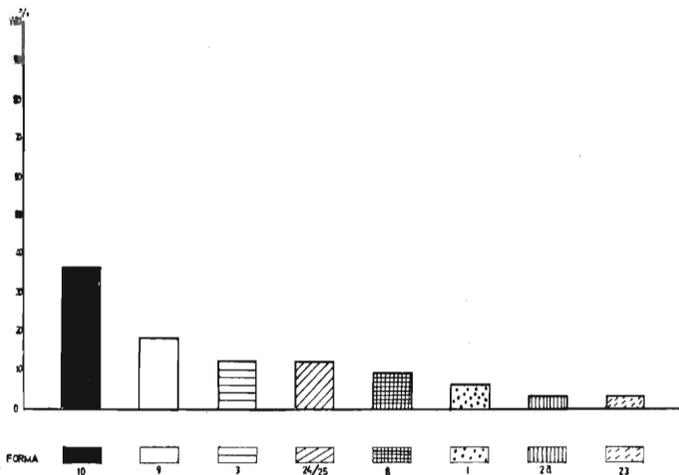
GRAFICO 1. Histogramas porcentuales de Benicató. 1) Cerámica sigillata suddgálica. 2) Cerámica suddgálica lisa. 3) Distintos tipos cerámicos. 4) Cerámica sigillata hispánica.



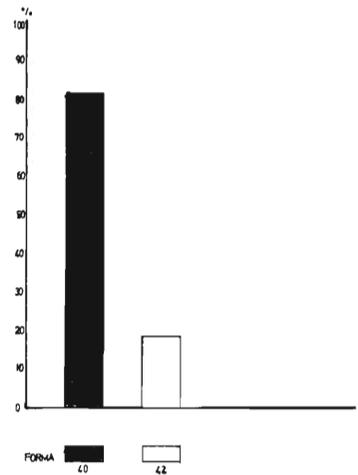
1



2



3



4

GRAFICO 2. Histogramas porcentuales de Benicató. 1) Sigillata clara D. 2) Cerámicas sigillatas claras. 3) Sigillata clara A. 4) Sigillata clara C.

VIDRIO

Se recogieron numerosos fragmentos de pequeños vidrios indeterminados la mayoría en mal estado de conservación, destacan un fragmento de vidrio traslúcido verde claro tallado, quizá pudiera pertenecer a un cuenco. Su decoración radial en la base es geométrica y el tallado de poca calidad; parece haber sido fabricado a molde, por esta razón su cronología sería ya avanzada, siglo II-III d. C. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

Un fragmento de borde redondeado con dos molduras de color verde probablemente perteneciente a una botella. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

Una botella de cuello largo y gruesas paredes, de sección cuadrada, en vidrio incoloro traslúcido. La boca lamentablemente se encuentra fragmentada. Los hombros se hallan ligeramente alzados. No poseía asa. La base presenta unas estrías. Fue fabricada probablemente por la técnica de soplado en molde, si bien las realizadas por la técnica del soplado al aire son más frecuentes en el Mediterráneo. El empleo del vidrio incoloro nos puede aproximar a su cronología, puesto que esta modalidad se implanta a partir de mediados del siglo II d. C. y en adelante.

Altura: 24,5 cm. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

PIEDRA

Una loseta de caliza negra bien tallada, rectangular con los bordes perfectamente escuadrados a bisel. Se presenta fragmentada en su parte media. Parece ser un elemento decorativo de un determinado tipo de construcción. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

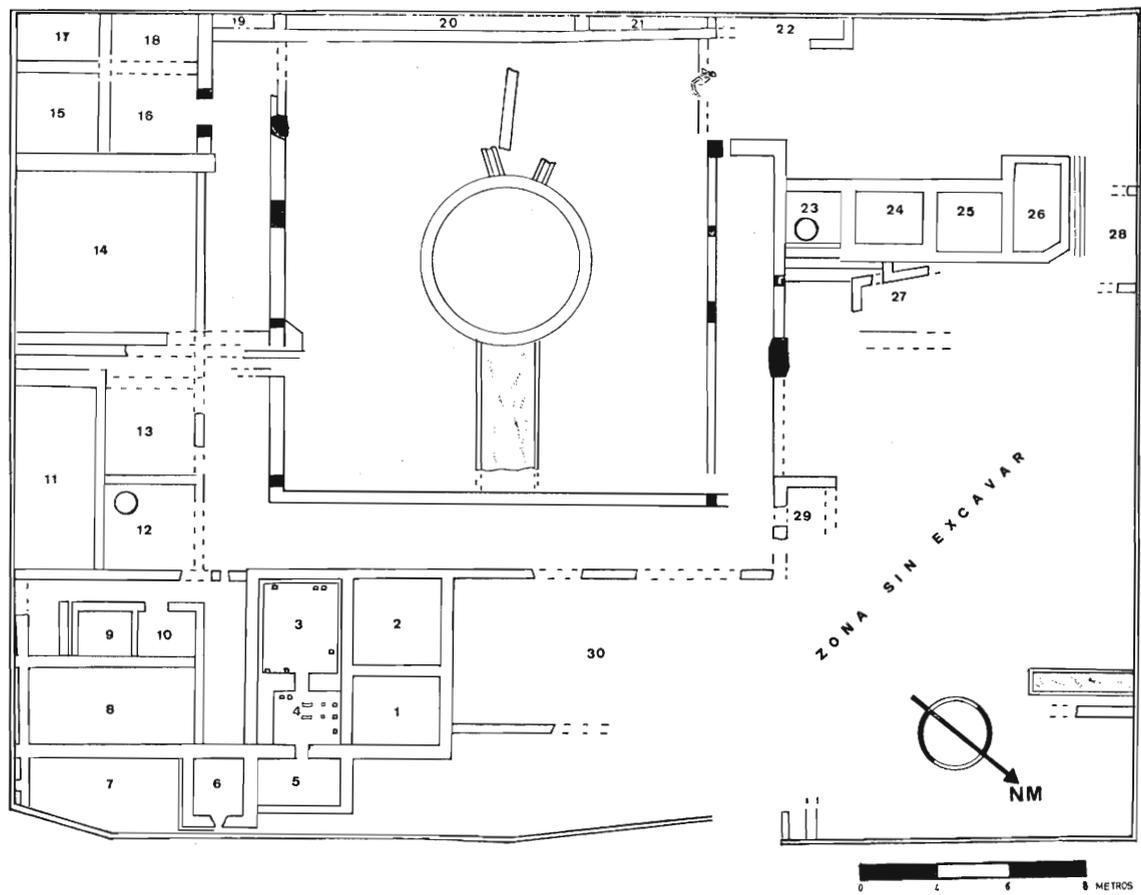
Un fragmento de piedra de tipo arenisca con trazos esquemáticos incisos. Ignoramos su utilidad aunque pudiera ser de tipo práctico y no decorativo. (Campaña 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

MORTEROS

Aparecieron dos morteros en mármol blanco. Uno de ellos con el borde plano decorado con incisiones profundas formando ángulo, base plana y ancha, y cuatro asideros decorados en su parte exterior con tres líneas convergentes en la base. El pico vertedor pasa en canal por debajo de una de las asas. Se conserva tan sólo la mitad de este ejemplar, el cual es de cuidada factura. El tipo de pico-vertedor en canal recuerda el que se presenta en un mortero hondo con visera de Albintimilium¹⁹ de barro color claro perteneciente al estrato I-II de época tardo-romana. Sin embargo no podemos basarnos en él para fechar el nuestro, ya que tanto la forma como el material son completamente distintos, aunque si tenemos en cuenta el sistema de vertedor nos remontamos a una fecha algo menos avanzada que la del yacimiento italiano, quizá de finales del siglo II y de principios del III d. C.

El otro ejemplar en mármol blanco, con borde plano sin decoraciones, base plana y ancha y cuatro asideros cuadrangulares que arrancan del borde. Sobre uno de los asideros se presenta el vertedor en canal semicircular. Se conserva completo, faltándole tan sólo una de las asas. (Campaña de 1973/1974. Servicio Arqueológico Provincial. Museo de Castellón.)

19. VEGAS, *Cerámica común romana...*, citado, pág. 32.



Planta general de la villa con los departamentos numerados. Escala 1 : 200.

MARMOL

Un pie-soporte en mármol blanco de buena calidad, de forma circular cilíndrica, tanto en la base como en su extremo superior presenta una doble moldura bien trabajada, de sección semi-circular, asimismo en el extremo superior, que serviría de soporte, se presenta una perforación, probablemente para engarzar un vástago. (Campaña 1955. Museo de Castellón.)

Dos fragmentos de lápidas en mármol blanco, ambas presentan inscripciones (números 91 y 92 de la *Sinopsis de epigrafía latina castellanense* en Cuadernos de prehistoria y Arqueología castellanense, 3, 1976, págs. 257-258).

INSCRIPCIONES

Se recogió un fragmento de pared de dolium con una inscripción en cursiva fragmentada, en la parte conservada se puede leer: WLSX\.

ESTUCOS

Se hallaron diversos fragmentos de estucos pintados, principalmente en colores lisos amarillos y rojos, sin ningún tipo de decoración

CONCLUSIONES

Escasas han de ser las conclusiones que por el momento podemos avanzar en este trabajo, ya que incluso habíamos dudado en publicarlas aquí. Sin embargo el total desconocimiento existente en la bibliografía arqueológica sobre el yacimiento de Benicató, así como la ausencia de datos arqueológicos bien constatados respecto a la romanización en la provincia de Castellón, nos han decidido dar a conocer nuestras conclusiones, que más bien podríamos calificar de hipótesis de trabajo en fase experimental, tan sólo válidas en tanto en cuanto su provisionalidad nos lo permita.

En metodología de excavación arqueológica existe un axioma fundamental que dice: "cualquier yacimiento inexcusablemente contiene un depósito o acumulación estratigráfica". El problema de la aplicación de dicho axioma estriba en la correcta interpretación o lectura de dicha estratigrafía, no tanto por la experiencia del excavador como por la manera de presentarse aquélla, ya que frecuentemente un yacimiento cualquiera puede hallarse "barrido", alterado, dislocado o haber sufrido remociones antiguas y modernas, y contener innumerables intrusiones de todo tipo. En nuestro caso, el yacimiento de Benicató presenta el grave problema de no poseer una estratigrafía "limpia" y paradójicamente la causa de ello, consiste en la especial y monótona existencia de un solo depósito formado por una compacta y dura arcilla rojiza, la cual recubría todo el yacimiento con una potencia de 0,50 m. en los lugares donde las remociones de las anteriores excavaciones no los había afectado, esto es, en los márgenes laterales de la parcela, donde se habían depositado las tierras en montones. La homogeneidad de dicho depósito, el cual no poseía ningún nivel apreciable tanto en su textura como en su coloración, y la extrema pobreza en materiales arqueológicos, nos hizo reflexionar sobre sus probables causas. Otro dato significativo fue la constatación de la mezcolanza indiscriminada de materiales en estos 0,50 m. de potencia. Como la parte central de la parcela había sido excavada prácticamente en su totalidad, quisimos verificar la no existencia de niveles inferiores por debajo del piso general del yacimiento; por ello rastreamos todas las habitaciones, pasillos, corredores, peristilo, etc., ya vaciados en 1955. En algunos puntos

podimos dar con manchones de cenizas, los cuales proporcionaron materiales por desgracia poco explícitos, tales como cerámicas comunes, huesos animales, fragmentos de tegulas, etc., sin ninguna significación cronológica que nos diera la pauta para interpretar el momento de construcción de las estructuras existentes.

Por supuesto la villa tuvo una larga existencia de aproximadamente unos cuatrocientos años, lógico pues sería, el que existiesen diferencias e incluso superposiciones de estructuras arquitectónicas, tales como muros, técnicas constructivas diferentes, etc. Efectivamente pudimos comprobar en algunos puntos cambios en la disposición de cimientos, paredes y muretes, pero no en la cantidad necesaria. Por todo ello deducimos que la villa sufrió pocas alteraciones de tipo constructivo, a causa de la escasa entidad económica que muy posiblemente tuvo; probablemente fue una simple casa de labor modesta que tuvo un cierto renacer o esplendor muy corto durante el siglo II. Sus paredes se hallarían construidas con barro a modo de tapial y tan sólo las cimentaciones de las paredes fueron construidas con piedra procedente de cauce fluvial y que actualmente los labradores denominan "bolos" a causa de la redondez de dichos bloques. Esto explicaría la potencia de un nivel homogéneo de arcilla cuya constitución no difiere en nada con la arcilla que constituye la base natural del lugar. Muy a menudo dichas paredes de tapial se derrumbarían a causa de las lluvias torrenciales que temporalmente aquejan estas tierras de la Plana castellanense, y la consecuente retirada de escombros por los habitantes de la villa, limpiaría por completo, no sólo el barro, sino también los escombros de todo tipo que de manera habitual se depositan en las casas de labor, no existiendo por lo tanto acumulación gradual de depósitos arqueológicos. La excavación del departamento 16 no ofreció absolutamente ningún fragmento cerámico, tan sólo se recogieron fragmentos de tegulas embutidas en la compacta arcilla y depositadas sobre el suelo de tierra batida de la habitación, lo cual resulta extraño en una dependencia que a buen seguro se hallaría en uso, fuese del tipo que fuese.

En resumen podemos concluir, que la villa tuvo su origen en un momento final del período republicano, mediados del siglo I a. C., posteriormente, durante la época de Augusto y el resto de la primera centuria de nuestra Era la finca adquiriría mayor importancia, para lograr, a nuestro entender en la segunda mitad del siglo II un momento de apogeo económico de pleno rendimiento y de bienestar de nivel de vida, que incluso permitió rehacer el peristilo porticado, construir la piscina o estanque central y también instalar en algunas habitaciones pavimentos tipo mosaicos, que creemos, se prolongaría hasta mediados del siglo III; o sea que dicho esplendor o *floruit* no llegó a un siglo, quizá unos ochenta años, ya que los mosaicos fueron recubiertos por una basta capa de tierra y mortero en un momento posterior al 256, según parecen probar las monedas que se hallaron incrustadas entre el piso del mosaico y la mencionada capa de mortero. Es evidente además que la inestabilidad político-económica del período de los Severos afectaría también la villa agrícola de Benicató. No sabemos si fue total o parcialmente abandonada, aunque no parece que fuese gravemente destruida por medios violentos. Pudiese ser que abandonada por sus propietarios ante la fuerte inestabilidad del momento, posteriormente la reocupasen nuevas gentes de más bajo origen social, las cuales no valoraron ni tan siquiera los modestos mosaicos que proporcionaban cierto lujo al antiguo establecimiento. Sea lo que fuere, lo cierto es que se inutilizaron dichos pavimentos, probablemente en el último tercio del siglo III y que la vida de la finca rural, quizás en manos de colonos más o menos emancipados perduró lánguidamente hasta mediados el siglo IV como mucho, momento en que fue abandonada definitivamente a causa del agravamiento de la inseguridad y de la decadencia económica que sufrió todo el Imperio, a pesar de las reformas de Diocleciano.

Finalmente a la hora de plantearnos el complejo mundo rural hispano-romano, la pregunta que primeramente nos hacemos es, qué sucedía en las tierras que actualmente llamamos La Plana Alta y Baixa de Castellón. Cuáles eran los asentamientos rurales. La intensa roturación de tierras que desde siempre ha existido en nuestras tierras bajas litorales han destruido en gran parte los testimonios arqueológicos de las villas romanas.

No existen hoy por hoy suficientes datos sobre la organización, extensión y cronología de asentamientos agrícolas en Castellón. Por el momento tan sólo contamos con la villa de Benicató, la cual nos ofrece una limitada información debido a su estado de conservación y a la imposibilidad de extender su excavación por las tierras colindantes por el momento. A buen seguro existirán otras más, pero su localización se hace difícil por el intenso cultivo de las huertas actuales.

Todo ello desde un punto de vista histórico-arqueológico nos plantea agudos problemas, aunque podemos entresacar con los datos que actualmente poseemos, algunos puntos lógicos. En primer lugar las villas romanas de La Plana castellonense estarían habitadas por gentes indígenas más o menos romanizadas, nunca por colonos romanos, aunque ello no sea obvio para que hubiese algún veterano legionario asentado en nuestras tierras; en segundo lugar, la densidad de estas villas sin ser excesiva, sería considerable y desarrollarían una pequeña propiedad rural, aunque sin llegar al minifundio; en tercer lugar, los propietarios poseerían una economía media que no les permitiría lujos excesivos, dando a la villa una función eminentemente rural, de aquí los escasos testimonios de mosaicos, estatuas, y lujos suntuarios en general, al menos por lo que hasta el momento conocemos. Por otra parte, otro dato muy importante a tener en cuenta, es la ausencia de ciudades o focos importantes establecidos en estas tierras. Entre Dertosa, la actual Tortosa y Saguntum, hoy Sagunto, no se han hallado vestigios de núcleos urbanos, a pesar que algunos geógrafos griegos y romanos citan algunas poblaciones, pero que en nuestra opinión no formarían ciudades propiamente dichas. Una cosa parece estar clara a la hora de hablar de romanización en tierras castellonenses, y es que la población rural sería sin lugar a dudas la más numerosa, pues los hipotéticos centros urbanos que hubiesen podido existir estarían formados por pequeños centros ciudadanos sin trascendencia alguna, y sin que por el momento exista una información objetiva que nos obligue a hablar de ciudades.

La romanización plena en nuestras tierras parece que se extendió a lo largo del siglo II d. C. y muchas de las producciones, sobre todo en el cultivo de la vid, tendrían su mayor esplendor e importancia a partir de este siglo. Este apogeo agrícola se basaría en el cultivo del olivo, viña, trigo, árboles frutales y huerta como ya hemos dicho anteriormente, quizá también el esparto permitiría una producción textil. No creemos que el monocultivo estuviese muy arraigado en las tierras planas, otra cosa serían quizá las fincas agrícolas asentadas en las tierras de secano del interior. A partir del siglo III d. C. la inestabilidad política, económica y social que azotó las estructuras del Imperio, a buen seguro inició un declive en la producción agrícola, aunque parece que posteriormente se iniciaría un crecimiento en la actividad rural, como parece desprenderse de la propia villa de Benicató y de la villa tardorromana de San José en Vall d'Uixó que el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón viene excavando desde hace algunos años; por los materiales recogidos parece ser un floreciente establecimiento agrícola de mediados del siglo IV y principios del V d. C.

De todo lo escrito se puede desprender fácilmente la idea de que queda aún mucho por conocer, por no decir todo absolutamente, sobre el proceso de romanización que durante cerca de seiscientos años modeló las estructuras de todo tipo entre las poblaciones ibéricas ilerconvonas de nuestra Provincia.